



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

Seminario de población, mercados de trabajo y estructura económica

Línea de investigación

Población, mercados de trabajo y desigualdad social

Heterogeneidad de los mercados de trabajo y pobreza en el ámbito rural y el semi-urbano: La inserción laboral en actividades no agrícolas y la situación de pobreza de los trabajadores y sus hogares

Sergio Iván Velarde Villalobos

Director: Mtro. Ricardo César Aparicio Jiménez

Tesis para optar al grado de Maestro en Población y Desarrollo

Octava Promoción, 2008-2010

Septiembre, 2010

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el CONACYT

Contenido

Lista de cuadros	v
Lista de gráficas	vii
Agradecimientos	viii
Introducción	1
Capítulo I. Antecedentes conceptuales y metodológicos	3
Introducción	3
1.1 El mercado de trabajo y la perspectiva de análisis de la heterogeneidad.....	4
1.2 La ruralidad: Problemas y definiciones.....	7
1.3 La pobreza y su medición	10
1.4 Alcances y limitaciones de la ENIGH 2008	20
1.5 Operacionalización de variables	23
1.6 El planteamiento del problema, preguntas e hipótesis	30
Capítulo II. Mercados de trabajo y pobreza en los ámbitos rurales	33
2.1 Introducción	33
2.2 Los mercados de trabajo rurales y la pobreza	35
2.2.1 Cambios en la vocación de los mercados de trabajo rurales en México	37
2.2.2 El uso de la mano de obra en los mercados de trabajo rurales.....	40
2.3 Conclusión	43
Capítulo III. Mercado de trabajo y pobreza en los ámbitos rurales: Análisis descriptivo	45
3.1 Introducción	45
3.2 Los hogares y su situación de pobreza.....	46
3.3 Los trabajadores y su situación de pobreza.....	61
3.4 Conclusión	84
Capítulo IV. Mercados de trabajo y pobreza: Análisis con modelos logísticos.....	86

4.1	Introducción	86
4.2	Modelo 1. Variables sociodemográficas y pobreza	87
4.3	Modelo 2. Variables sociodemográficas, mercado de trabajo y pobreza.....	90
4.4	Modelo 3. Variables sociodemográficas, mercado de trabajo y pobreza en hogares con remesas.....	94
4.5	Conclusión	97
	Capítulo V. La heterogeneidad del mercado de trabajo y la pobreza rural: Una reflexión final	102
	Bibliografía	108
	Anexo Estadístico	116
	Anexo Metodológico	128
	Glosario.....	131

Capítulo III. Mercado de trabajo y pobreza en los ámbitos rurales: Análisis descriptivo

3.1 Introducción

En este apartado se busca analizar el vínculo entre los mercados de trabajo y la situación de pobreza, primero, a nivel de los hogares, y enseguida a nivel de los trabajadores. La fuente que nos provee los datos es la ENIGH 2008. Antes de pasar al análisis de datos y esbozar algunas conclusiones a partir de ello, sería importante tomar en consideración algunos hechos referentes a las variaciones en el mercado de trabajo, el ingreso en los hogares, así como algunas tendencias en la pobreza durante el año en cuestión. El año 2008 fue especial para las estadísticas económicas y laborales, pues fue aquí cuando detonó la crisis financiera internacional. Para principios del año, ya se había registrado una caída en el empleo respecto del año anterior. De acuerdo con estadísticas sobre el empleo que provee el INEGI, entre 2007 y 2008 entre 5.6 y 6.7 de cada 100 habitantes de las zonas menos urbanizadas del país que formaron parte de la PEA perdieron su empleo.³⁴

En el cuadro 2 se presentan diversos indicadores sobre la situación del empleo en las áreas rurales para la población en la muestra de la ENIGH 2008. Se obtuvo que la tasa de actividad económica fue de 57 por ciento, esto es, 57 de cada 100 habitantes mayores de 14 años entrevistados formaban parte de la PEA al momento de la entrevista; al ver las diferencias por sexos, se encontró que la tasa de actividad para los hombres fue del 75.2 por ciento, mientras que para las mujeres fue del 42.8 por ciento. Tal hecho refleja en buena medida la predominancia aún de fuerza de trabajo de masculina en la estructura de la economía rural. La situación respecto a la situación del empleo es más clara en consideración de los niveles de empleo entre la población masculina y

³⁴ Las áreas menos urbanizadas comprenden las llamadas “urbano-medio”, “urbano bajo” y “rurales”. La información se provee directamente en el sitio Web del INEGI, en la sección de encuestas a hogares. La información se encuentra en el Cuadro 28 del Anexo Estadístico.

femenina; mientras que sólo 33.2 por ciento de las mujeres en edad de trabajar respondieron haber trabajado durante el mes de referencia, 74.9 por ciento de los varones en el mismo rango de edad se encontraron igualmente trabajando. Las tasas de desocupación, que se refieren a la proporción de la PEA que durante el mes de referencia no tenía trabajo, reflejan el sesgo que hay en la ocupación de fuerza de trabajo masculina: la diferencia en la ocupación de hombres y mujeres fue de 3.2 puntos porcentuales de menos desocupación entre e los primeros comparado con las segundas, como se puede derivar de la información del cuadro siguiente.

Cuadro 2. Tasas de actividad, empleo y desocupación de la población rural con base a la ENIGH 2008

Indicadores	Total	Hombres	Mujeres
Tasa de actividad	57.0%	75.2%	42.8%
Tasa de empleo	53.2%	74.9%	33.2%
Tasa de desocupación	4.0%	2.8%	6.0%

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, y de acuerdo con las estimaciones del CONEVAL (2009), durante el año 2008 se observó un repunte de la pobreza respecto del bienio anterior. Tomando como base el cálculo de las líneas de pobreza del Comité Técnico de Medición de la Pobreza (CTMP), entre 2006 y 2008 la población rural en situación de pobreza extrema pasó del 24.5 al 31.8 por ciento.³⁵

3.2 Los hogares y su situación de pobreza

Como bien se discutió ampliamente en el capítulo referente al marco de análisis y la evidencia sobre los cambios en la vocación de los mercados de trabajo rurales y sus dinámicas respecto a la situación de pobreza en los hogares, un aspecto que se destacó

³⁵ Para el mismo periodo, sólo se cuenta con el dato estimado para 2008 con el criterio de la Línea 3 del CTMP, con una incidencia en la pobreza del 70.7 por ciento.

sobre este vínculo fue la relevancia que dentro del contexto tenía la diversificación de las actividades económicas. Principalmente, tal situación respondía según veíamos, a cambios introducidos en las formas de producción agrícola y también a otros tales como la urbanización o la localización de los mercados de trabajo tanto agrícolas como no agrícolas, y más que nada como una respuesta de los hogares rurales para generar más fuentes de ingresos. Una característica relevante sobre los mercados de trabajo rurales, es que aquellos donde mayor precariedad laboral y salarial existe, así como con fuerte presencia de un componente indígena son, acorde con la teoría y la evidencia, primordialmente los agrícolas. La “pluriactividad”, por ejemplo, está relacionada al cambio en la vocación económica de los hogares campesinos. En el cuadro 3 se muestra las proporciones de hogares con algún miembro que es trabajador asalariado, o calificado, que cuenta con contrato o bien si es hablante de lengua indígena; encontramos que los hogares agrícolas o los de una mixtura tendiente a preponderar el empleo en actividades de este sector son los que más tienen el componente de adscripción indígena, relacionado igualmente con el hecho de ser los hogares con menor fuerza de trabajo calificada y de menor inserción laboral en el mercado de trabajo asalariado.

Destaca el hecho de que 86.4 por ciento de los hogares no agrícolas tengan al menos un miembro que trabaja en el mercado de trabajo asalariado, y que de esos mismos solamente el 14.1 por ciento de ellos tiene al menos un miembro que es hablante de lengua indígena; situación es contrastante con la de los hogares agrícolas en donde la proporción de trabajadores indígenas es comparativamente mayor. Igualmente, es de hacer notar que en los hogares pluriactivos (cuya fuerza de trabajo se divide en igual proporción en actividades del sector agrícola y el no agrícola), la proporción de trabajadores indígenas relativamente alta se corresponde con una alta participación en los mercados de trabajo agrícola. Esto último, concuerda con los hallazgos de Lara (2003) al respecto del tipo de mercados de trabajo “etnitizados” con el que se vinculan dichos hogares, donde vemos vinculada la vocación económica de estos con el uso intensivo que hace la agroindustria de mano de obra barata tal como lo es la población indígena.

Cuadro 3. La fuerza de trabajo en los hogares según la vocación económica del hogar

N=10,185				
Vocación económica	Indicadores laborales			Origen étnico ⁽⁷⁾
	Asalariados ⁽⁴⁾	Calificados ⁽⁵⁾	Contrato ⁽⁶⁾	
Agrícolas	51.2	6.4	4.0	27.3
Agrícolas mixtos	49.8	7.3	3.6	27.6
Pluriactivos	72.2	45.4	18.1	21.8
No agrícolas mixtos	77.3	53.5	26.5	12.0
No agrícolas	86.4	75.8	39.4	14.1
Total	63.6	39.0	19.4	16.9

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

(1), (2) Número promedio de integrantes por hogar.

(3) Se refiere al porcentaje de hogares con autoconsumo.

(4), (5), (6), (7) Se refiere al porcentaje de hogares que cuentan con al menos un trabajador en cada una de dichas categorías.

Otro aspecto relevante que se había destacado en la parte de la discusión teórica y de la evidencia sobre los cambios en la vocación de los mercados de trabajo rurales era la importancia que en este proceso tenía la diversificación de la actividad económica para la obtención de un ingreso monetario. De Janvry y Sadoulet (2003) sostienen que el trabajo no agrícola juega un rol importante en este proceso, y destacan que incluso las actividades “fuera del predio” son la fuente de remuneración monetaria más importante para los hogares de vocación campesina. En el Cuadro 4 se presentan los resultados del análisis de los ingresos utilizando dos medidas: la mediana y la media. Por ejemplo, en términos de la mediana del ingreso, si comparamos a los hogares agrícolas versus los no agrícolas, encontramos que mientras 50 por ciento de los primeros recibe un ingreso de \$2,063.85 mensual por concepto de trabajo, el ingreso del 50 por ciento de los segundos se triplica en comparación con los primeros. Sin embargo, cuando comparamos en ese mismo nivel los ingresos monetarios totales que cada uno de ellos genera, esta diferencia, si bien grande en magnitud, es relativamente menor comparada con la que hay en términos del ingreso por trabajo. Tal situación puede relacionarse con el hecho de que, como señalan Yúñez-Naude, Taylor y Becerril (2003), en estos hogares hay un

predominio del trabajo familiar (generalmente no remunerado) y con la producción de bienes de autoconsumo, lo que conlleva a una menor inserción de trabajadores en el mercado de trabajo en la medida que son requeridos para la producción al interior de la unidad doméstica. En tanto, la media de los ingresos tanto monetarios como laborales nos deja ver no sólo las diferencias evidentes que hay al comparar los hogares agrícolas con los no agrícolas en términos de remuneración monetaria, sino de algunas similitudes entre los hogares cuya vocación económica es agrícola, pluriactiva o no agrícola-mixta. Destaca al respecto los niveles de percepción de ingreso por concepto de remesas en aquellos hogares en donde no pudo determinarse la vocación económica del hogar en función de la inserción de los trabajadores en alguno de los mercados agrícolas y no agrícolas, lo que sugiere que dichos hogares posiblemente aportan fuerza de trabajo migrante al extranjero.

Cuadro 4. Situación del ingreso en los hogares*

Vocación económica	N=10,185					
	Ingreso monetario		Ingreso laboral		Remesas ¹	
	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana	Media
No determinada	\$1,771.02	\$2,895.56	\$0.00	\$241.87	\$2,004.15	\$2,408.78
Agrícolas	\$3,190.35	\$5,793.01	\$2,063.85	\$4,521.20	\$972.53	\$1,543.12
Agrícolas mixtos	\$2,310.36	\$3,864.70	\$1,409.43	\$2,546.05	\$1,006.74	\$1,610.88
Pluriactivos	\$4,064.27	\$5,845.80	\$3,329.19	\$4,718.89	\$1,008.10	\$1,842.67
No agrícolas mixtos	\$4,109.86	\$5,567.63	\$3,493.01	\$4,537.61	\$1,010.66	\$2,047.72
No agrícolas	\$7,475.66	\$9,516.44	\$6,845.81	\$8,529.86	\$1,006.74	\$1,876.04
Total	\$3,869.83	\$5,944.07	\$3,006.23	\$4,681.66	\$1,111.42	\$1,926.87

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

¹ Se refiere únicamente a hogares que reportan haber recibido ingresos por concepto de remesas. (N=1,042)

* Se refiere ingreso corriente monetario promedio per cápita en el hogar.

Tal situación pudiera deberse al hecho de que hogares con distinta vocación económica concurren en mercados de trabajo similares, que como bien se discutía en el capítulo II, en México los encontramos muy localizados. El perfil de dichos hogares pudiera estar igualmente vinculado a patrones migratorios suscitados por la demanda de fuerza de trabajo, como lo supone Sánchez (2003) para el caso de la agroindustria que se encarga

de ir a la búsqueda de los trabajadores “baratos”, como por la oferta por efecto de cambios en los estilos de vida introducidos por la urbanización y la expansión de los mercados de trabajos orientados a los servicios y los negocios, como lo supone Arias (2008),

En el cuadro 5 se pueden ver las diferencias que hay en la distribución geográfica de los hogares según su vocación económica, en donde constatamos que el predominio de las actividades agrícolas es característico del ámbito rural, en tanto que en el ámbito semi-urbano tienden a predominar aquellos hogares de vocación no agrícola. Respecto a los hogares cuya vocación “no está determinada” la información que se presenta únicamente sugiere que en los hogares del ámbito rural no se dispone de la información que permita determinar el tipo de vocación acorde con la inserción de los sujetos en actividades relativas a uno u otro sector.³⁶ Algo que podría inferirse a partir del patrón que se observa, es que la vocación económica de estos hogares se asemeja a la de aquellos que viven de la “pluriactividad” y de las actividades “no agrícolas mixtas”.

Cuadro 5. Hogares según vocación económica y localización.

Vocación económica	Ámbito		
	Rural	Semi-urbano	Total
No determinado	63.4	36.6	100.0
Agrícolas	85.5	14.5	100.0
Agrícolas mixtos	80.7	19.3	100.0
Pluriactivos	71.1	28.9	100.0
No agrícolas mixtos	51.4	48.6	100.0
No agrícolas	41.3	58.8	100.0
Total	61.2	38.8	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

³⁶ Hasta aquí no es posible precisar si dicho perfil se encuentra relacionado a la inserción de los miembros del hogar en trabajos fuera del país. De tratarse de trabajadores migrantes, no se podría determinar si el respondiente se encontraba residiendo en México o si la información la proporcionó un tercero. Más adelante se recurre a un análisis de correspondencias para descartar el posible vínculo entre este tipo de hogares y el hecho de recibir remesas.

Este análisis exploratorio sirve para discutir algunos de los vínculos que diversos autores sugieren al establecer relaciones entre el fenómeno del mercado de trabajo y la pobreza. Como ya se ha discutido, una de las tesis que se sostienen en este trabajo es que la heterogeneidad del mercado de trabajo tiene un efecto sobre la pobreza. Lara (2003) señaló este posible vínculo en función de los cambios en la vocación económica de los hogares en las áreas rurales del país, que en el fondo se refieren a modificaciones introducidas por la “revolución” tecnológica que ha hecho obsoleto el trabajo de los campesinos, que ha intensificado la producción de capital a través de la agroindustria y “flexibilizado” los factores de producción, De Grammont (2009), por su parte, ha establecido que este dicho vínculo se explica a través de la pluriactividad asociada a estrategias de sobrevivencia de los hogares campesinos la que explica la permanencia de un núcleo de la población que vive en condiciones de subsistencia y de pobreza en ingresos.

El cuadro 6 presenta los resultados del análisis de la incidencia de pobreza en los hogares según su vocación económica y tiene como fin ver si lo que plantean dichos autores se sostiene con base a evidencia. Al respecto, vemos que los hogares con perfiles laborales más agrícolas se encontraron mayormente en situación de “pobreza extrema”, con una incidencia del 45.6 y del 45.3 por ciento de los hogares agrícolas y agrícolas mixtos, respectivamente, conformando respecto del total de hogares que calificaron en dicho estado de carencia el 52.4 por ciento del grupo.³⁷ La pobreza de carácter más moderado se relaciona, tal como lo sugiere la bibliografía, a la inserción predominante de miembros del hogar en actividades relacionadas con el sector no agrícola, si bien aún tendiendo a la pluriactividad que supone la combinación de actividades agrícolas con no agrícolas De modo tal se encontró que 53.1 por ciento del total de hogares en dicha situación de pobreza eran de vocación no agrícola.³⁸

El caso relativo a los hogares cuya vocación “no está determinada” merece un tratamiento particular, pero vale la pena destacar por ahora que esta categoría de hogares

³⁷ La información puede consultarse en el Cuadro “7” en el Anexo Estadístico.

³⁸ Ídem.

presentan igualmente una pobreza de tipo moderada. Finalmente, vemos corroborado el hecho que De Janvry y Sadoulet (2003) discuten acerca de que el trabajo no agrícola ofrece mayores posibilidades de generar ingresos y, con ello, una salida posiblemente a través del mercado, de una situación de pobreza severa, en tanto que 55.4 por ciento de los hogares con una vocación no agrícola salieron del grupo de los pobres, equivalentes a 36.4 por ciento del total de los hogares no pobres.³⁹ Estos hallazgos sostienen las afirmaciones hechas por estos autores, por cuanto que en gran proporción los hogares que no padecen de la pobreza son, en general, aquellos cuyos miembros se insertan en los mercados de trabajo no agrícolas.

Cuadro 6. Incidencia de la pobreza según vocación económica del hogar.

N=10,185					
Vocación económica	Situación de pobreza en hogares				Total
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Subtotal pobres</i>	<i>No pobres</i>	
No determinado	28.3	37.7	66.0	34.0	100.0
Agrícolas	45.6	38.5	84.1	15.9	100.0
Agrícolas mixtos	45.3	35.3	80.6	19.4	100.0
Pluriactivos	27.8	38.7	66.4	33.6	100.0
No agrícolas mixtos	19.0	41.9	60.9	39.1	100.0
No agrícolas	9.2	35.4	44.6	55.4	100.0
Total	26.3	38.1	64.3	35.7	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Un aspecto de importancia que se destacó en el anterior apartado era que los mercados de trabajo rurales en México se encontraban localizados, pero que además eran heterogéneos e interactuaban con otros. Así, sabemos que la proximidad geográfica a los centros urbanos favorece la demanda de fuerza de trabajo orientada principalmente a las actividades del sector no agrícola; caso opuesto, los mercados agrícolas tienden a estar más que nada concentrados en determinadas áreas y a proveerse de fuerza de trabajo barata traída de otros lados. Por ejemplo, Sánchez (2003) destaca la importancia que tienen los “intermediarios” en el proceso de regulación de la oferta de trabajo en los mercados agrícolas, los así llamados *capitanes*, quienes a menudo operan como

³⁹ Ídem.

enganchadores y capataces. La autora se refiere a estos sujetos como los verdaderos controladores del acceso al mercado de trabajo, puesto que son quienes reclutan, movilizan y controlan la mano de obra, destacando el beneficio económico que obtienen por esta actividad y la cercanía que tienen con los contratistas y con los empresarios transportistas. Sin embargo, su idea va más allá de destacar únicamente la particularidad del mercado de producción de las hortalizas, señalando de forma específica lo siguiente:

“La presencia de un sistema de intermediación laboral ha resuelto diferentes problemas propios de este mercado laboral estacional y se ha vuelto un aspecto estructural del conjunto de las relaciones sociales en este contexto, favoreciendo el intercambio de bienes y servicios entre tres grupos fundamentales: productores, jornaleros agrícolas y empresarios transportistas” (Sánchez, 2003: 156)

Este punto de discusión es relevante por dos cosas que en líneas anteriores de este trabajo se comentaban. Primero, que nuestro análisis de los mercados de trabajo rurales podría verse limitado por el manejo de una fuente de datos que no nos pudiera proveer del detalle específico sobre la realidad de los mercados de trabajo. Segundo, porque nos arroja evidencia que en los mercados de trabajo rurales aun muchas actividades, incluso de servicios, se encuentran vinculadas a las agrícolas.⁴⁰ En este sentido, el trabajo de Sánchez (2003) nos permite establecer ciertos parámetros al analizar la situación del mercado de trabajo y los efectos de éste en los niveles de pobreza observados. El primero de ellos es que la estructura socio-productiva está desigualmente distribuida en el espacio; una mayor concentración de actividades empresariales y por ende de los empleadores en las áreas más urbanizadas. El segundo, que existe un vínculo permanente entre los ámbitos rurales y los menos urbanizados y que la frontera que los divide es imposible de establecerse en términos de los tamaños de la localidad. Al

⁴⁰ Muñoz y Santoyo (2000: 299-300) consideran que el potencial de desarrollo en las zonas rurales puede girar en torno a las necesidades que tienen los productores rurales en cuanto a algunos servicios, como lo son: los servicios de abasto, los servicios de apoyo al financiamiento, los servicios tecnológicos, los servicios de comercialización o los servicios de capacitación y asesoría especializada. Méndez (2009: 128), por su parte, considera que aunque las actividades de servicios no estén ligadas al cultivo de la tierra, muchas de ellas continúan estando ligadas a ciertas fases de los ciclos de cultivo tales como la venta de insumos, la operación y alquiler de maquinaria, la asistencia técnica, la mecánica de motores, el transporte, la comercialización de productos, el almacenamiento y manejo de pos-cosecha.

respecto, Méndez (2009) destaca la importancia que tiene la interacción entre los ámbitos de mayor y de menor desarrollo urbano de la manera siguiente:

“En la medida que los espacios rurales vienen siendo concebidos más que como simple sustrato para la instauración de actividades agropecuarias, como soporte físico para la instalación de empresas e industrias de diversa índole, [los] miembros de familias rurales son convocados a vincularse a fábricas e industrias asentadas en su área geográfica de influencia, cubriendo vacantes apropiadas para su perfil. Situación similar ocurre cuando los espacios rurales son aprehendidos como sitios de amortiguamiento ambiental, recreo, descanso, agro y ecoturismo; dichas funciones demandan de fuerza de trabajo local, a la vez que brindan oportunidades para el desarrollo de actividades y la prestación de servicios afines por parte de los pobladores rurales” (Méndez 2009: 129)

La evidencia en los trabajos de investigación revisados apuntan a señalar una concentración de mayor pobreza en el ámbito rural, principalmente considerando que los mercados de trabajo rurales demandan de la fuerza de trabajo que habita en asentamientos con estos patrones de dispersión y lejanos a las áreas de influencia. El cuadro 7 nos muestra las variaciones en la situación de pobreza en los hogares considerando su vocación económica, así como la diferencia en los niveles de incidencia según ámbito rural y semi-urbano. De acuerdo con los resultados encontrados, la incidencia de la pobreza en los hogares del ámbito rural fue de 71.9 por ciento, en tanto que en los hogares del ámbito semi-urbano ésta fue de 52.4 por ciento.⁴¹ En el ámbito rural, los niveles de incidencia de la pobreza son entre el 82.6 y el 85.8 por ciento (agrícolas mixtos y agrícolas, respectivamente) siendo estos los más altos comparado la situación de los otros tipos de hogar.

⁴¹ En el cuadro 21 del Anexo Estadístico, podemos ver que en el ámbito rural la proporción mayoritaria de los hogares respecto del total de pobres se concentra en aquellos de vocación agrícola y no agrícola ambos mixtos; en el ámbito semi-urbano, la mayoría de los hogares que son pobres están conformados por los de vocación no agrícolas y no agrícolas mixtos. Esto muestra, nuevamente, que la estructura socio-productiva afecta la forma en que se distribuye la pobreza al diferenciar los mercados de trabajo según los patrones de poblamiento rural o semi-urbano.

Cuadro 7. Situación de pobreza según vocación económica del hogar, según ámbitos.

Vocación económica	Situación de pobreza				N=10,185
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total</i>
	<i>Ámbito rural</i>				
Agrícolas	46.9	39.0	85.8	14.2	100.0
Agrícolas mixtos	47.5	35.1	82.6	17.5	100.0
Pluriactivos	29.9	38.2	68.0	32.0	100.0
No agrícolas mixtos	22.1	45.1	67.2	32.8	100.0
No agrícolas	11.6	38.3	49.9	50.1	100.0
No determinado	31.4	42.7	74.2	25.8	100.0
Total	32.3	39.6	71.9	28.1	100.0
<i>Ámbito semi-urbano</i>					
Agrícolas	38.0	35.7	73.7	26.4	100.0
Agrícolas mixtos	35.9	36.5	72.4	27.6	100.0
Pluriactivos	22.6	39.9	62.5	37.5	100.0
No agro mixtos	15.8	38.4	54.2	45.8	100.0
No agrícolas	7.5	33.4	40.9	59.1	100.0
No determinado	22.9	29.0	51.9	48.1	100.0
Total	16.8	35.6	52.4	47.6	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Destaca que los hogares con menor incidencia de pobreza son los pluriactivos, esto es, aquellos que combinan actividades agrícolas y no agrícolas en igual proporción, con 68.0 por ciento de ellos en situación de pobreza. En el ámbito semi-urbano, vemos que los niveles de incidencia de la pobreza son altos entre los hogares también con perfil agrícola, con el 72.4 y 73.7 por ciento respectivamente agrícolas y agrícolas mixtos. Es de llamar la atención que los hogares pluriactivos sufren de más pobreza al compararlos con la situación de sus homólogos del ámbito rural en 62.5 por ciento, mientras que los menos pobres son notablemente aquellos con vocación no agrícola. Esta última situación pudiera estar relacionada a la situación de hogares que recurren a la pluriactividad como estrategia para diversificar sus ingresos en mercados de trabajo más urbanos, lo que

posiblemente nos remita al caso de esos hogares típicos de “pobres” rurales que son movilizados hacia los centros de trabajo.⁴²

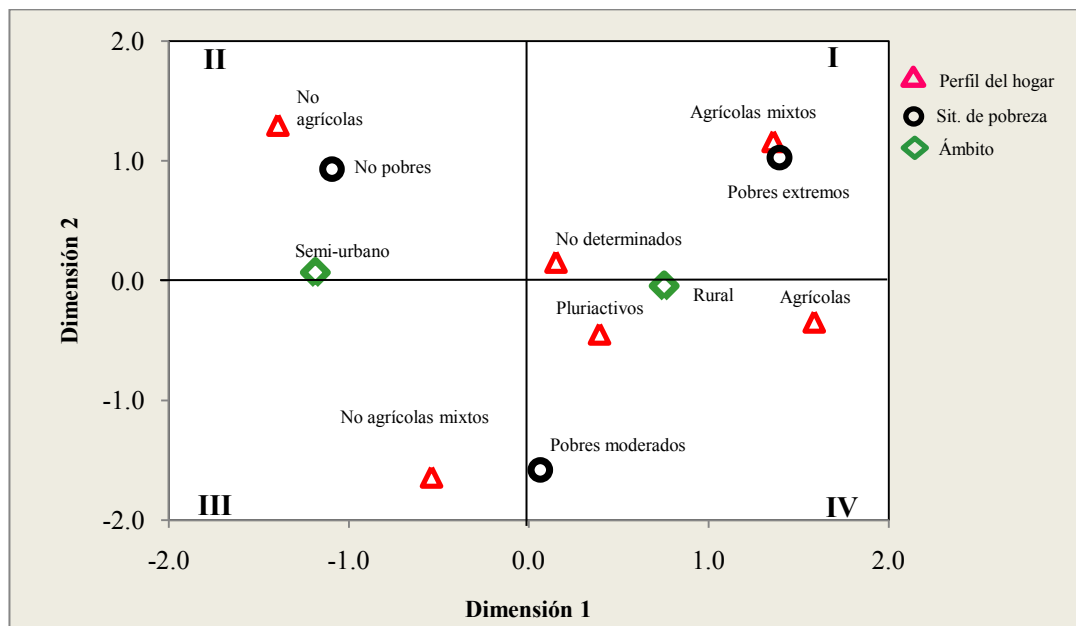
Una situación que habría que considerar de forma especial es el caso de los hogares cuya vocación no está determinada, esto es, en los que la generación del ingreso se encuentra asociada a la migración internacional. Mientras que en el ámbito rural la incidencia de la pobreza para este grupo es de 74.2 por ciento, en el ámbito semi-urbano sólo el 51.9 por ciento de este tipo de hogares se encuentra en la misma situación. Al respecto, vale la pena destacar que tanto en el ámbito rural como semi-urbano, los pobres de este tipo de hogares son mayormente de tipo “moderados”, si bien en los primeros se observa una mayor concentración, que en los semi-urbanos podemos ver son casi de la misma proporción que aquellos que padecen de “pobreza extrema”. En un estudio de la OCDE (2003: 137-144) se encontró que los patrones migratorios de México a Estados Unidos son heterogéneos en función del lugar de origen y los perfiles sociodemográficos de los trabajadores, y que hay diferencias entre aquellos provenientes de zonas más deprimidas y rurales de aquellos provenientes de zonas más urbanas. Se destaca ahí que este último flujo se relaciona con la inserción de trabajadores en actividades de mayor calificación y de más largo alcance. Este hallazgo nos puede sugerir que posiblemente en el ámbito rural vemos más pobres en esta categoría de hogares puesto que son aquellos que más pronto regresan, variación que al final de cuentas vendría siendo atribuible a un efecto de la captación de más migrantes de retorno en este ámbito o que dichos hogares reportaron niveles de ingresos por remesas más reducidos durante ese mismo año.⁴³

⁴² Sin embargo, esta situación habrá de rectificarse más adelante cuando se haga el análisis a nivel de la inserción laboral de los trabajadores en los distintos ámbitos.

⁴³ Un dato que al respecto puede destacarse es que en todo el 2008 se observó una caída general en los ingresos recibidos por concepto de remesas provenientes de Estados Unidos, esto debido a la crisis económica en la que cayó el país vecino del norte. Considerado que el tipo de migrantes con menor estabilidad en el país del norte son los que trabajan en la agricultura, y como indican la evidencia son los que menos capital escolar y en redes sociales tienen como para mantenerse de manera permanente (aquellos venidos de las zonas más pobres y/o rurales), pudiera ser que nos enfrentemos al hallazgo de que este fenómeno económico haya repercutido sobre la incidencia de la pobreza en las zonas rurales de nuestro país.

En la gráfica 1, se presentan los resultados del análisis de correspondencias múltiples⁴⁴ para visualizar las relaciones de proximidad del conjunto de variables que hemos discutido anteriormente. Los resultados sugieren la existencia de una asociación empírica entre la heterogeneidad de los mercados de trabajo rurales asociada a la vocación de los hogares y la situación de pobreza en la que estos se encuentran, y también con la localización de dichos mercados de trabajo con las características de los ámbitos rural o semi-urbano. La asociación entre uno y otro fenómeno la podemos ver en términos de los cuadrantes en el plano cartesiano; acorde con los cuadrantes I y IV, podríamos decir que la pobreza en general tiene un rostro “rural” y “agrícola”, en términos de las relaciones de proximidad existentes entre las categorías; acorde con los cuadrantes II y III, se despejan más nuestras dudas acerca de que el perfil de los no pobres es más el del tipo “semi-urbano” y “no agrícola”, y que la diversificación de actividades en el hogar, vista a través de los hogares con algún tipo de mixtura, está es más cercana, tal como señala De Grammont (2002), al perfil de los pobres.

Gráfica 1. Vocación económica, situación de pobreza y ámbito. Nivel hogares.



Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

⁴⁴ De acuerdo con Rencher (2002: 528), detrás de este análisis multivariado debe de considerarse para entender las relaciones en el plano cartesiano que los puntos en el mismo cuadrante o vecinos entre sí indican asociación entre las categorías. Si dos atributos de una misma variable se encuentran juntos, bien pudieran considerarse como uno sólo o el mismo.

En el cuadro 8 analizamos la situación del conjunto de hogares en términos de su ingreso y la composición tanto de sus ingresos, de las jefaturas como de la fuerza de trabajo, para efectos de confirmar las regularidades empíricas de algunos de los hallazgos hasta aquí discutidos así como despejar algunas dudas que van quedando en la medida que adentramos en las diferencias en la participación de dichos hogares en distintos mercados de trabajo. Encontramos por ejemplo que la proporción de hogares no pobres con al menos un trabajador calificado así como el de aquellos con al menos un trabajador asalariado es alta al compararla con aquellas relativas a los hogares que calificaron como pobres moderados como extremos. La diferencia entre los ámbitos rural y semi-urbano es notoria; en estos últimos los niveles en el empleo de fuerza de trabajo con las características de mayor trabajo calificado o asalariado es mayor, mientras que los primeros cuentan con 6.8 y 10.1 puntos porcentuales menos de trabajadores asalariados y calificados, respectivamente, en comparación con los hogares en el ámbito semi-urbano. Como veíamos previamente, estas diferencias radican en el hecho de que los mercados de trabajo no agrícolas tienden a favorecer la situación de los hogares en las áreas semi-urbanas que en las rurales, y que a su vez contribuye con mayores posibilidades al hecho de no ser pobre, acorde con lo planteado por De Janvry y Sadoulet (2000). Por otro lado, hemos encontrado que en los hogares no pobres hay menor presencia de trabajadores hablantes de lengua indígena, y es notoria además la concentración de proporción de hogares con esta característica en aquellos localizados en el ámbito rural, lo que se puede relacionar con el patrón de etnitización del mercado de trabajo evidenciada por Sánchez (2003).

Ahora bien, respecto a la situación de la pobreza en relación a los niveles de ingresos medianos que perciben los hogares se observan algunos aspectos interesantes. Por ejemplo, tenemos que las percepciones medianas por concepto laboral son más altas en el ámbito semi-urbano comparado con el rural, siendo particularmente notoria aquella que se observan en los hogares en situación de pobreza extrema (los \$911.82 versus \$3,624.25, respectivamente de los rurales versus los semi-urbanos). También, se ha encontrado que las remuneraciones monetarias y por trabajo en los hogares que no son

pobres en ambos ámbitos no difieren mucho, y que más bien existe una diferencia considerable en los ingresos por remesas para aquellos hogares que las reciben cuando comparamos igualmente rurales versus los semi-urbanos. En particular, este último hallazgo parece despejar la duda anterior sobre las diferencias en cuanto a la situación de los hogares cuya actividad económica se relaciona con la migración internacional, sugiriendo en este caso la merma en las remesas pudiera haber repercutido en la posibilidad de tener a más hogares no pobres en el ámbito rural.

Cuadro 8. Características de la inserción laboral según situación de pobreza en los hogares. Varios indicadores.

N=10,185

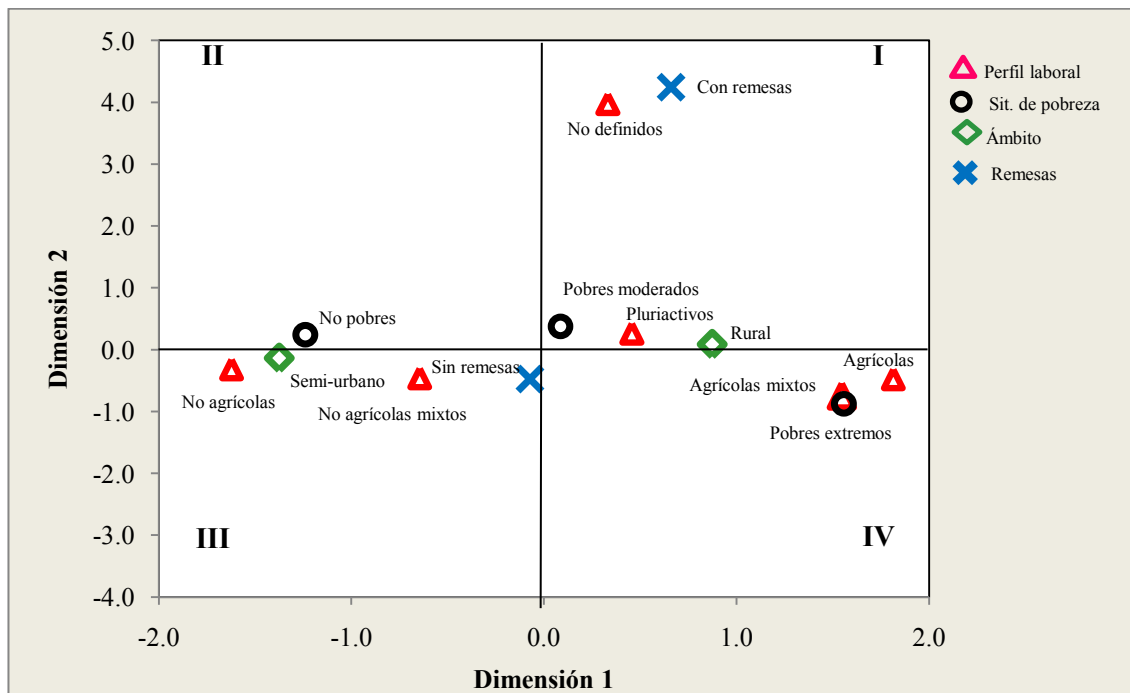
Indicadores	Situación de pobreza				Total
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Total pobres</i>	<i>No pobres</i>	
<i>Rural</i>					
Ingreso monetario	\$1,685.58	\$3,579.24	\$2,558.22	\$7,646.75	\$3,260.35
Ingreso laboral ⁽¹⁾	\$911.82	\$2,805.82	\$1,695.98	\$6,040.42	\$2,358.10
Remesas	7.5%	13.5%	10.8%	14.2%	11.8%
Ingreso remesas	\$584.10	\$1,172.28	\$1,002.08	\$1,852.95	\$1,020.16
Autoconsumo	32.3%	23.5%	27.4%	21.8%	25.8%
Asalariados	45.9%	63.7%	55.7%	66.7%	58.8%
Calificados	15.1%	32.1%	24.4%	49.4%	31.5%
Contrato	2.1%	13.3%	8.3%	28.8%	14.0%
Origen étnico	32.2%	16.8%	23.7%	9.3%	19.7%
<i>Semi-urbano</i>					
Ingreso monetario	\$4,067.22	\$4,067.22	\$3,287.99	\$8,371.29	\$4,922.12
Ingreso laboral ⁽²⁾	\$3,624.25	\$3,624.25	\$2,829.85	\$6,976.95	\$4,152.26
Remesas	5.7%	7.1%	6.6%	8.0%	7.3%
Ingreso remesas	\$620.76	\$1,014.69	\$958.53	\$2,012.98	\$1,208.08
Autoconsumo	23.0%	16.5%	18.6%	19.0%	18.8%
Asalariados	57.3%	74.6%	69.1%	73.5%	71.2%
Calificados	33.1%	45.7%	41.7%	61.0%	50.9%
Contrato	6.1%	19.8%	15.4%	41.8%	28.0%
Origen étnico	24.6%	13.1%	16.8%	7.7%	12.5%

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

(1) (2) Se refiere a los ingresos laborales medianos.

Los resultados del análisis de correspondencias que se presentan en la gráfica 2 nos permite visualizar nuevamente la relación existente entre las variables del perfil del hogar, el perfil de pobreza y el ámbito, en esta ocasión introduciendo la condición de recibir o no remesas para apoyar los hallazgos del análisis bivariado hasta aquí presentados. Por un lado, se confirma que hay una relación muy próxima en aquellos hogares de vocación económica “no determinada” con el hecho de recibir remesas, y que se encuentran relativamente más cercanos a la situación de los hogares con pobreza moderada, con relación más al ámbito rural que al semi-urbano. Por el otro, se confirma que hay una relación próxima entre los hogares con migración internacional en el ámbito rural vinculada al análisis de los ingresos por remesas, si bien como lo veíamos en el análisis, la merma de éstas pareciera explicar que dichos hogares se encuentren más próximos a encontrarse en situación de pobreza moderada.

Gráfica 2. Análisis de correspondencias múltiples. Vocación económica, situación de pobreza, remesas y ámbito. Nivel hogares.



Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Si consideramos como dimensión de referencia el cuadrante I donde se suscitan este conjunto de relaciones, podemos ver que también los hogares con perfil “pluriactivo”

caen en el conjunto de aquellos que reciben remesas, y en este sentido, confirma nuevamente los hallazgos hechos por De Grammont (2009) y evidencia el vínculo de la “pluriactividad” con la migración internacional. Si bien el hecho de recibir remesas se encuentra relativamente distante del encontrarse en situación de pobreza, vemos sin embargo que esta última podría estar mejor explicada por las condiciones en torno a las cuales se desarrolla la actividad económica tanto en los ámbitos rurales y semi-urbanos. Tal situación, por ende, demanda de explorar más variables que nos permitan ver cuál es el perfil de la población y los hogares en situación de pobreza cuando tomamos en consideración los patrones de poblamiento.

3.3 Los trabajadores y su situación de pobreza

En esta sección revisaremos nuevamente el vínculo entre mercados de trabajo y pobreza rurales, ahora poniendo la mirada en las características de la inserción de los trabajadores en los mercados de trabajo. Como lo veíamos en el apartado previo en el análisis a nivel de los hogares, había una relación entre mayor pobreza y vocación en actividades agrícolas. Veíamos también que la vocación agrícola tendía a predominar en el ámbito rural, mientras que la no agrícola en el ámbito semi-urbano. En general, discutíamos que la pobreza en el segundo de estos ámbitos podría estar relacionada, como lo sugiere la evidencia, con el desplazamiento de fuerza de trabajo desde otros lugares y su confluencia en las áreas de influencia (que por lo general, están en centros de mayor desarrollo urbano); igualmente, veíamos que los hogares pobres tenían un importante componente de fuerza de trabajo hablante de lengua indígena, y que en el caso de los hogares rurales, veíamos una mayor incidencia de pobreza atribuible vinculada a un menor nivel de ingresos por concepto de remesas. Sin embargo, la problemática de la inserción en los mercados de trabajo rurales en el México contemporáneo se relaciona también con el cambio en la dinámica social, tal como Arias (2008) lo sugiere al proponer que:

“Hoy en día [...] la educación, la participación, el acceso al consumo y la edad son marcadores de la creciente heterogeneidad [del mercado de trabajo] que se observa

en las comunidades rurales. Frente a la pérdida de poder de los actores y representaciones tradicionales del campo, han comenzado a emerger nuevos actores, nuevos intereses, nuevas posibilidades: las mujeres, los profesionistas, nuevos políticos; el Estado, por su parte, ha construido también su imagen y definido sus nuevos interlocutores en el campo: los pobres.” (Arias 2008: 251)

Tal situación plantea la necesidad de explorar dos aspectos que nos permiten vincular la situación de pobreza al mercado de trabajo: primero, el aspecto referente a las características sociodemográficas, las cuales de acuerdo con Hernández-Laos (2000) dan cuenta de la oferta de mano de obra y la disponibilidad de determinada fuerza de trabajo para los mercados laborales; segundo, el aspecto referente a la inserción laboral según sector de actividad económica, tipo de empleadores, tipo de ocupación y posición en el trabajo, que dan cuenta del empleo de la fuerza de trabajo y de las posiciones que se generan al interior de la estructura económica y productiva. Con regularidad empírica, las características sociodemográficas de los trabajadores guardan también relación con la composición y el ciclo de vida del hogar, puesto que se refiere a la dotación de miembros que éstos proveen como fuerza de trabajo en el mercado laboral, y es importante tener esto a toda hora presente.⁴⁵

De acuerdo con una investigación realizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT 2008), una característica distintiva de los mercados de trabajo rurales es la existencia de distintas barreras para el empleo de la población relacionadas con características de los subgrupos de población, tales el sexo o el grupo étnico, los cuales limitan la capacidad de movilidad de los trabajadores y son, en algunos casos, menos

⁴⁵ Por ejemplo, en un trabajo de investigación sobre el perfil sociodemográfico de los pobres, Boltvinik (1999: 263-266) encontró que en el ámbito rural los hogares tienden a ser más completos (en donde residen ambos los cónyuges y/o con sus hijos), así como lo paradójico que sea en estos donde mayor incidencia de la pobreza tiende a suscitarse. Este mismo autor, destaca otros hallazgos tales como que en los hogares con estructuras más jóvenes tiende a elevar las tasas de actividad, y que el hecho de contar con más miembros en edad adulta tiende a disminuir la incidencia de la pobreza Boltvinik (1999: 269-271), particularmente cuando se tomó como base un método de línea de pobreza para hacer la contabilidad de los pobres. En el análisis que en este trabajo se realizó sobre la estructura de la población por grupos de edad, se encontró que 23.6 por ciento de los trabajadores son adultos mayores, y sólo 7.6 por ciento se ubican en el grupo de jóvenes. Mientras que el grupo de adultos mayores y de jóvenes en el ámbito rural constituyeron 25.2 y 6.8 por ciento respectivamente, en el ámbito semi-urbano los mismos grupos conformaron 20.8 y 8.6 por ciento. Esta información se encuentra en detalle en el Cuadro 21 del Anexo Estadístico.

equitativos. Otro aspecto que señala esta investigación es que en dichos mercados es escasa o nula la presencia de la organización de los trabajadores, lo que los expone a estar empleados en sistemas tradicionalistas en el sentido de la inexistencia de derechos laborales o mecanismos formales de contratación de fuerza de trabajo. Además, otras características igualmente importantes que nos señala la investigación de la OIT es que los mercados de trabajo rurales están con frecuencia orientados al empleo de mano de obra de baja calificación, son de tipo ocasional y usan trabajo infantil que repercute en una baja productividad; son dependientes de los ciclos y las temporadas para el cultivo, ofrecen baja protección a través de contratos y son difíciles de regular por la presencia de intermediarios; se relacionan con patrones migratorios estacionales hacia zonas urbanas vinculados a la necesidad que tiene la población rural de complementar los ingresos con inserciones frecuentemente en las áreas de la economía informal (OIT 2008: 18-21).⁴⁶

En relación con la movilidad de la fuerza de trabajo en los mercados rurales, se ha brindado un particular énfasis a la inversión de capital humano a través del incremento en la escolaridad de la población rural, puesto que este factor juega un rol importante en la decisión y la posibilidad de los individuos para moverse hacia mercados de trabajos que puedan redituar en la generación de mayor ingreso. En un trabajo de investigación sobre migración, educación y productividad en México, Taylor y Yúñez-Naude (1999) han encontrado evidencia de que la escolaridad influye de manera indirecta sobre los patrones migratorios a través de las posibilidades que tienen los trabajadores de insertarse en distintos mercados de trabajo. Esta investigación apunta a demostrar que un mayor nivel educativo puede incentivar la migración hacia mercados de trabajo mejor remunerados o menos precarios, cuando existe la posibilidad de moverse hacia ellos; también, puede pasar que si no existen tales mercados o la demanda de fuerza de trabajo calificado es escasa, el efecto de la educación no necesariamente potencia la productividad en los sectores de actividad y por ende los beneficios para el conjunto de la población, las familias o las comunidades. (Taylor y Yúñez-Naude 1999: 22-25).

⁴⁶ Agrega el mismo estudio, que incluso las remuneraciones monetarias no alcanzan a cubrir del todo las necesidades familiares.

Cuadro 9. Incidencia de pobreza según características sociodemográficas de los trabajadores

N=17,410					
<i>Indicadores</i>	Situación de pobreza				<i>Total</i>
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Total pobres</i>	<i>No pobres</i>	
Sexo					
Hombre	26.0	38.5	64.5	35.5	100.0
Mujer	20.9	38.2	59.1	40.9	100.0
Grupos de edad					
Jóvenes	25.9	38.8	64.7	35.3	100.0
Adultos	24.0	39.0	63.0	37.1	100.0
Adultos mayores	24.5	36.7	61.2	38.8	100.0
<i>Edad promedio</i>	<i>36.8</i>	<i>37.3</i>	<i>37.1</i>	<i>39.0</i>	<i>37.8</i>
Escolaridad					
Analfabeta	38.2	41.1	79.4	20.7	100.0
Primaria	29.2	41.2	70.4	29.6	100.0
Secundaria	21.4	40.2	61.7	38.4	100.0
Bachillerato o más	7.8	27.4	35.2	64.9	100.0
<i>Años de escolaridad⁽¹⁾</i>	<i>5.0</i>	<i>6.0</i>	<i>5.6</i>	<i>8.1</i>	<i>6.6</i>
Origen étnico					
Indígena	47.3	35.6	82.9	17.1	100.0
No indígena	19.7	39.0	58.7	41.4	100.0

(1) Se refiere a los años promedio de escolaridad.

Fuentes: ENIGH 2008. Líneas de pobreza elaboradas del CTMP, con elaboración del CONEVAL. Elaboración propia.

Toda la evidencia presentada anteriormente nos es de utilidad para entender las diferencias en la incidencia de la pobreza en consideración de las características sociodemográficas de los trabajadores. En el cuadro 9 se presentan los resultados del análisis, y los hallazgos encontrados permiten corroborar mucho de lo anteriormente discutido. En términos generales, la pobreza afecta más a los hombres, a los jóvenes, a la población con más baja escolaridad y a la que es hablante de lengua indígena.⁴⁷ De

⁴⁷ Sobre estos hallazgos habría que hacer algunas consideraciones. Por ejemplo, sobre el nivel de incidencia de la pobreza según sexo, es necesario tomar en cuenta que como la estructura laboral está

todas estas características, vemos que contar con baja y hasta nula escolaridad así como ser hablante de lengua indígena, hacen que hasta 80 por ciento de los trabajadores se encuentren en situación de pobreza. En ambos casos, la pobreza se inclina mucho más hacia el tipo de pobreza extrema,⁴⁸ que hasta 38.2 por ciento de los trabajadores que respondieron ser analfabetas y 47.3 por ciento de los trabajadores que dijeron ser hablantes de lengua indígena, se encontraron en tal situación. Estas dos variables también se encuentran asociadas con altos niveles de pobreza, cuando los comparamos con aquellos observados según adscripción a un grupo etario o al diferenciar por sexo. Los hallazgos parecen confirmar la evidencia de que las características sociodemográficas aquí analizadas son referentes de barreras de acceso no sólo en la inserción al mercado, y también de la posibilidad que tiene la población de salir de la pobreza a través del mercado de trabajo.

Al hacer el corte analítico entre los ámbitos rural y semi-urbano, encontramos que la incidencia asociada a cualquiera de los aspectos sociodemográficos es, en comparación con la del total previamente observado, más alta en el ámbito rural y considerablemente menos en el ámbito semi-urbano. En el contexto de una investigación realizada para el Fondo Monetario Internacional sobre los factores asociados a la pobreza en los países en de Asia y América Latina, Khan (2001: 11) encontró que la forma en que se conducen las políticas económicas y sociales en estos países inciden en buena medida en que la pobreza tenga un efecto aún más negativo sobre la población rural, sobre todo en lo que respecta a las medidas orientadas a generar mayor desarrollo económico.⁴⁹ Esto nos lleva finalmente al punto en el que el rezago económico y social de la población rural, se

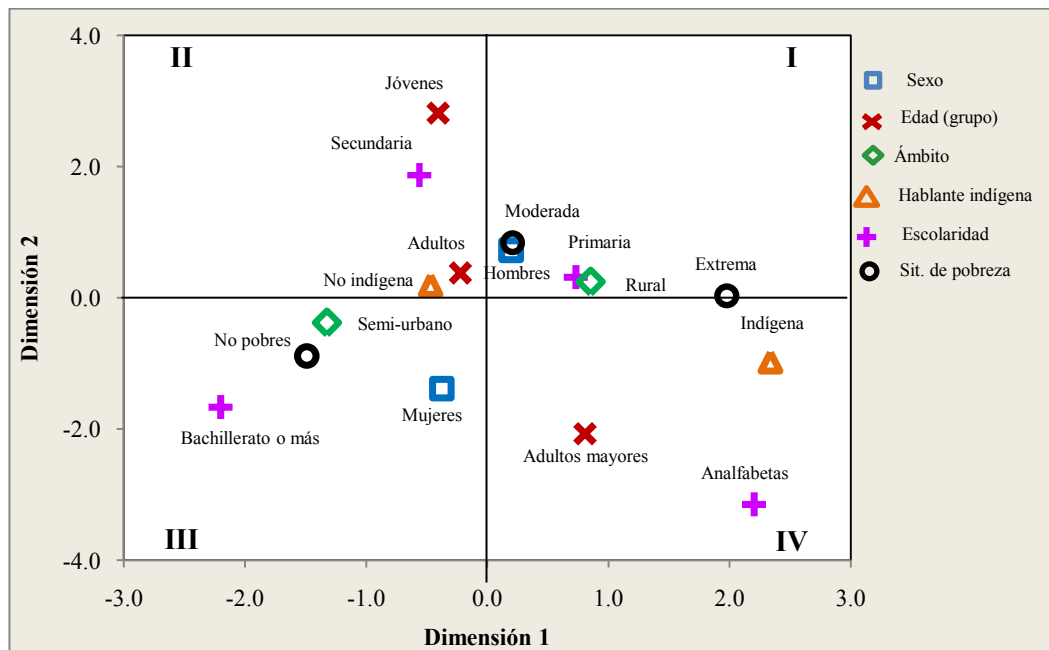
cargada hacia una mayor participación masculina sobre todo ante la presencia de los mercados de trabajo agrícolas, en especial aquellos como los de subsistencia, la posibilidad de encontrar mujeres con el tipo de pobreza en cuestión es mucho menor, considerando que dos de cada tres trabajadores son hombres. Tal hecho, no significa por tanto concluir que las mujeres en general en el ámbito rural sean menos pobres que los hombres. Por otro lado, al respecto de los grupos de edad, los considerados “jóvenes” (entre los 14 y los 29 años de edad), resultaron conformar apenas el 7.2 por ciento del total, situación que puede estar relacionada con la particular situación que en este grupo de la población hay respecto a la inactividad económica. La información se encuentra en el Cuadro 21 del Anexo Estadístico.

⁴⁸ Esto es, tener un ingreso mensual promedio inferior a los \$706.69.

⁴⁹ Por ejemplo, entre algunas de las medidas con mayor impacto se encuentran: i) un sesgo hacia la inversión pública en infraestructura y el aprovisionamiento de redes de seguridad en las áreas urbanas; ii) imposición de cargas fiscales sobre las transacciones de productos agrícolas, así como a las importaciones; iii) subsidios a los productos agrícolas de importación y las tecnologías de generación intensiva de capital; iv) sesgo en los apoyos a productores y propietarios de tierras.

vea reflejado igualmente en un sesgo de la pobreza concentrada primordialmente en este sector de la población. Sin embargo, y se discutía en el capítulo previo, los altos niveles de pobreza en estas áreas también son atribuibles a la dificultad de acceso a mercados de trabajo debido al aislamiento geográfico y dispersión en el que se encuentran gran parte de las localidades menores a 2,500 habitantes.

Gráfica 3. Características sociodemográficas, situación de pobreza y ámbitos



Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Al comparar los perfiles de pobreza distinguiendo entre los ámbitos rural y semi-urbano, acorde con la información que se presenta en el cuadro 10, se encontró lo siguiente: Primero, en el ámbito rural el nivel de incidencia de la pobreza es mucho mayor al del ámbito semi-urbano, y esto lo observamos al comparar la pobreza en relación al sexo, a la escolaridad, a los grupos de edad o respecto a si habla lengua indígena. Por ejemplo, la proporción de trabajadores que no se encuentran en situación de pobreza en el ámbito rural y que tienen escolaridad de bachillerato o más es de 54.0 por ciento, y es alta al compararla con el de otros grupos de referencia; la situación contrasta en el ámbito semi-urbano, en donde más de 70 por ciento de este mismo grupo de trabajadores no es pobre. Segundo, la incidencia de la pobreza en el núcleo de población hablante de lengua indígena así como el del grupo de analfabetas, es de 86.9 y 72.8 por ciento

respectivamente. Tercero, al comparar la incidencia de la pobreza según grupos de edad y sexo, encontramos que la situación de los trabajadores adultos en el ámbito semi-urbano en contraste con sus homólogos del ámbito rural es mejor relativamente respecto a los otros grupos de edad, y que la incidencia de la pobreza entre las trabajadoras semi-urbanas es menor. Ello al parecer sugiere que los mercados de trabajo en estas áreas imponen mayores barreras de acceso a los “jóvenes” y los “adultos mayores”, y menores por ejemplo a las mujeres.

Basándonos en un análisis de correspondencias múltiples, introdujimos las distintas variables sobre las características sociodemográficas de los trabajadores para determinar sus relaciones en términos de la proximidad en sus variaciones conjuntas. Los resultados, que se muestran en la gráfica 3, nos permiten corroborar que hay vínculos cercanos entre el no ser pobre con una mayor inserción en los mercados de trabajo semi-urbanos, con poseer escolaridad de bachillerato o más y de no ser hablante de lengua indígena, así como más uso de fuerza de trabajo femenina. En términos de los cuadrantes, diríamos que el número III es el de los más favorecidos en el mercado de trabajo, beneficio que también se asocia a las características que se observan relacionadas dentro del cuadrante II. Por otro lado, corroboramos las relaciones cercanas que hay con el hecho de ser pobre moderado o extremo sobretodo en el ámbito rural, en donde la condición de pobreza extrema parece estar muy próxima al hecho de ser trabajador hablante de lengua indígena o de ser analfabeta. De modo tal, podemos referirnos a los cuadrantes I y IV como el de las características de “adversidad” para encontrarse en un mejor escenario.

Cuadro 10. Incidencia de la pobreza según características sociodemográficas de los trabajadores. Ámbito rural y semi-urbano.

N=17,410

<i>Indicadores</i>	Nivel de pobreza (Rural)					Nivel de pobreza (Semi-urbano)				
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Subtotal pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total</i>	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Subtotal pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total</i>
Sexo										
Hombre	32.4	38.8	71.2	28.8	100.0	14.9	38.1	53.0	47.0	100.0
Mujer	27.7	40.4	68.1	31.9	100.0	12.0	35.2	47.2	52.8	100.0
Grupos de edad										
Jóvenes (14-29)	33.4	40.4	73.8	26.2	100.0	16.7	36.9	53.6	46.4	100.0
Adultos(30-64)	31.6	39.7	71.4	28.6	100.0	12.4	37.8	50.1	49.9	100.0
Adultos mayores (65+)	28.2	37.9	66.1	33.9	100.0	17.4	34.4	51.8	48.2	100.0
<i>Edad promedio</i>	<i>36.8</i>	<i>38.0</i>	<i>37.4</i>	<i>39.7</i>	<i>38.1</i>	<i>37.0</i>	<i>36.1</i>	<i>36.3</i>	<i>38.3</i>	<i>37.3</i>
Escolaridad										
Analfabeta	42.6	39.8	82.4	17.6	100.0	26.5	44.8	71.2	28.8	100.0
Primaria	34.6	39.8	74.4	25.6	100.0	17.6	44.2	61.8	38.2	100.0
Secundaria	26.8	41.0	67.8	32.2	100.0	14.4	39.2	53.7	46.4	100.0
Bachillerato o más	12.2	33.8	46.0	54.0	100.0	4.5	22.6	27.1	72.9	100.0
<i>Escolaridad promedio (años)</i>	<i>4.8</i>	<i>5.7</i>	<i>5.3</i>	<i>7.1</i>	<i>5.8</i>	<i>5.7</i>	<i>6.7</i>	<i>6.4</i>	<i>9.1</i>	<i>7.7</i>
Origen étnico										
Sí	53.7	33.2	86.9	13.1	100.0	31.1	41.6	72.8	27.2	100.0
No	25.4	40.8	66.2	33.8	100.0	11.4	36.3	47.7	52.3	100.0

Fuentes: ENIGH 2008. Líneas de pobreza CTMP. Con cálculo del CONEVAL. Elaboración propia.

Ahora bien, resta analizar las características de la inserción laboral en el mercado de trabajo para que podamos completar nuestra perspectiva acerca de la variación en la incidencia de la pobreza en función de aquél. En el cuadro 11 se muestra información sintética sobre la situación general de la inserción de los trabajadores en los mercados de trabajo rurales y su relación con la situación de pobreza en la que se encuentran, destacando lo siguiente. En términos de niveles de pobreza, vemos que las mayores carencias en ingreso se relacionan con un mercado de trabajo con niveles relativamente altos de desocupación, con altos niveles de mano de obra de baja calificación, con ingresos medianos bajos, con una cantidad menor de horas dedicadas al trabajo, y referido a los hogares, con un número relativamente más bajo de miembros ocupados en actividades laborales.

Cuadro 11. La situación del trabajo y de pobreza de los trabajadores

<i>Indicadores</i>	Nivel de pobreza			<i>No pobres</i>	<i>Total</i>
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Subtotal Pobres</i>		
% Desocupados	9.1	7.6	8.2	5.4	7.2
% Calificados	14.8	27.3	22.4	43.2	30.2
Ingreso ⁽¹⁾	\$612.10	\$1,682.63	\$1,208.08	\$3,571.82	\$1,943.16
Horas trabajadas	36.1	39.55	38.22	42.98	39.99
Ingreso/hora	\$16.96	\$42.54	\$31.61	\$83.10	\$48.59
No. ocupados por hogar	2.2	2.5	2.4	2.5	2.4

Fuente: ENIGH 2008. Líneas de pobreza elaboradas por el CONEVAL. Elaboración propia.

⁽¹⁾ Se refiere al ingreso monetario mensual promedio por individuo.

El patrón ingreso-pobreza-mercado de trabajo es consistente y revela dos cosas: 1) que una mejoría en las condiciones del mercado de trabajo se encuentran ligadas al incremento en los niveles de remuneración y en general a la relación ingreso/hora; los no pobres se encuentran más tiempo ocupados en el mercado de trabajo, con una inserción del 43.2 por ciento de trabajadores que tienen mayores niveles de calificación (sean manuales o no manuales calificados); 2) que la mejora en la situación de pobreza de los trabajadores parece relacionarse también con el incremento en general que en sus hogares hay de los ingresos monetarios a través de su participación en el mercado de

trabajo; sin embargo, al comparar la situación entre los pobres moderados y no pobres, más bien pareciera que la situación de pobreza se explica mejor por las características de la inserción y el tipo de mercado de trabajo que posiblemente se encuentre detrás de estas variaciones.⁵⁰

Cuando contrastamos el ámbito rural y el semi-urbano en la información del cuadro 12, corroboramos el patrón en los perfiles de pobreza que hemos observado, destacando lo siguiente. En el ámbito rural, las condiciones del mercado de trabajo son, en general más precarias en términos de los bajos niveles de remuneración y de un mayor nivel de desocupación, al compararla con la situación en el ámbito semi-urbano. Estas diferencias se reflejan en la relativamente menor productividad del ingreso de los trabajadores rurales versus los semi-urbanos, situación que se explica probablemente por la menor estabilidad de los empleos en las áreas rurales, que como veíamos en el apartado previo de hogares, estas áreas tienen una fuerte presencia de hogares con vocación económica agrícola.

Vale la pena destacar también que en el ámbito rural el hecho de ser pobre o no pobre radica en una diferencia en el ingreso mediano de \$2,264.89 en la percepción de ingresos por trabajo, en el ámbito semi-urbano la misma diferencia es de \$2,196.76; en tanto que la diferencia en el ámbito rural entre ser pobre moderado y extremo es de \$967.41, en el ámbito semi-urbano la diferencia en la remuneración mediana es de \$1,023.92. Tal hecho nos revela, básicamente, que en el ámbito rural la carencia en ingreso es aún mayor no sólo entre los pobres extremos sino también entre los moderados, y que probablemente se deba a la baja remuneración de los trabajadores o a la baja empleabilidad de la fuerza de trabajo en el ámbito rural, como lo sugieren los indicadores de horas trabajadas e ingreso mediano en cada uno de dichos ámbitos. También, esta situación nos revela que la desigualdad en los niveles de remuneración de

⁵⁰ Arias (2009: 171-177), a quien ya hemos acudido en varias ocasiones para explicar los hallazgos que aquí se presentan, también es de la idea de que la pluriactividad es una estrategia a la que recurren las familias rurales pobres para generar más fuentes de ingreso, aún más si consideramos el envejecimiento de la población rural y su desacelerado ritmo de crecimiento. La pluriactividad, no necesariamente implica salir de la pobreza, puesto que son otras barreras de acceso a mercados laborales mejor remunerados y más estables que enfrenta dicha población.

trabajadores pobres y no pobres es mayor en las localidades rurales, y que la distancia entre ser pobre extremo y moderado es más corta en términos de la mediana del ingreso.⁵¹

Cuadro 12. La situación del trabajo y de pobreza de los trabajadores, según ámbitos. Indicadores.

N=17,410					
<i>Indicadores</i>	<i>Situación de pobreza</i>				<i>Total</i>
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Subtotal pobres</i>	<i>No pobres</i>	
<i>Rural</i>					
% Desocupados	10.3	8.9	9.5	6.3	8.6
% Calificados	11.0	23.5	18.0	38.5	24.1
Ingreso ⁽¹⁾	\$542.70	\$1,510.11	\$969.22	\$3,234.11	\$1,479.90
Horas trabajadas	35.5	38.6	37.2	42.6	38.8
Ingreso/hora	\$15.29	\$39.12	\$26.05	\$75.92	\$38.14
<i>Semi-urbano</i>					
% Desocupados	4.8	5.4	5.3	4.6	4.9
% Calificados	28.3	33.5	32.1	47.7	39.8
Ingreso ⁽²⁾	\$989.55	\$2,013.47	\$1,628.84	\$3,825.60	\$2,562.26
Horas trabajadas	38.4	41.2	40.4	43.3	41.9
Ingreso/hora	\$25.77	\$48.87	\$40.32	\$88.35	\$61.15

Fuente: ENIGH 2008. Líneas de pobreza elaboradas por el CONEVAL. Elaboración propia.

⁽¹⁾ ⁽²⁾ Se refiere al ingreso promedio mensual por individuo.

En apartados previos discutíamos la posible relación que había entre mercados de trabajo y la situación de pobreza para el conjunto de la población rural, aun en un nivel de hogares. Sánchez (2003) nos ha brindado una investigación sobre la dinámica de los mercados de trabajo, la cual nos permite ver la interacción entre los distintos agentes de

⁵¹ Tales diferencias, incluso, tienen un carácter mucho más estructural en términos de los mercados de trabajo en México. De acuerdo con Hernández-Laos (2004: 5-6), la dicotomía rural-urbano se suscita por el desplazamiento de trabajadores hacia las actividades primarias como consecuencia de la segmentación rural-urbana de los ingresos laborales; mientras que la población con menor escolaridad tiende a permanecer, los de mayor educación del sector tienden a emigrar a las áreas urbanas. También, nos sugiere el autor, una serie de características institucionales condicionan, además, el funcionamiento del mercado laboral mexicano, entre las cuales tres se destacan por su relevancia: a) la existencia de salarios mínimos; b) la magnitud de los costos laborales no salariales, y c) las modalidades de la contratación colectiva y sus efectos sobre la fijación de los salarios.

la estructura laboral que son característicos en los mercados de trabajo rurales agrícolas: los trabajadores, los intermediarios y los productores o empresarios. Debe tenerse en cuenta que parte de la forma en que se estructuran los mercados laborales es atribuible al sesgo que introduce la política nacional al desarrollo de los centros más urbanizados así como de los sujetos más favorecidos en la estructura productiva como los empresarios. Acorde con la investigación de Khan (2001), veíamos que la forma en que se estructuraban gran parte de los mercados de trabajo rurales tenían que ver con el desplazamiento de contingentes de la población desde puntos lejanos hacia las llamadas zonas de influencia o las regiones más dinámicas (Lara 2003: 4); en algunos casos también veíamos que se suscitaban procesos de etnitización y feminización en el empleo de la mano de obra para las necesidades de la producción primordialmente agrícola (Sánchez 2003). Y así, como se sostiene en la presente tesis, los mercados de trabajo rurales son a tal grado heterogéneos que, por tanto, se hace necesario analizar el cómo la incidencia de la pobreza depende de esta heterogeneidad de la estructura socio-ocupacional y productiva.

Respecto a esta discusión sobre los mercados de trabajo y la pobreza rural, sería relevante analizar algunos hallazgos referentes a las características sobre el empleo de la fuerza de trabajo en distintos subsectores de la actividad económica, tipos de empresas así como giros de los negocios. La información del cuadro 13 nos provee de algunos datos de interés que nos permiten corroborar algunas de las tendencias sugeridas por las investigaciones. La primera de ellas es la referente a la productividad del trabajo medida como una razón entre el ingreso y las horas trabajadas, donde encontramos que en términos generales la baja productividad se relaciona con las actividades agrícolas, con el autoempleo y con los negocios familiares. La segunda, relativo al empleo de mano de obra bajo contrato, donde vemos prácticamente el empleo de este mecanismo de compra de fuerza de trabajo alrededor de las actividades no agrícolas, de la demanda de las grandes empresas, así como en las actividades de giro no familiar. La evidencia nos indica que, según lo sugiere Hernández (2000: 23), en este tipo de mercados aún hay predominio de las granjas familiares y, por ende, las economías de las unidades de producción rurales no se encuentran aún del todo integradas al mercado, como es el

caso específico la situación del sector agrícola de subsistencia y comercial.⁵² Una tercera característica, es lo relativo a la feminización de los mercados de trabajo.

Cuadro 13. Características de la inserción en los mercados de trabajo rurales. Indicadores.

N=17,410					
Inserción laboral	Horas trabajadas	Ingreso ⁽¹⁾	Ingreso/horas	% con contrato	Feminidad ⁽²⁾
<i>Sector</i>					
Total agrícola	36.3	\$ 880.89	\$24.27	5.6%	0.73
Agrícola asalariado	36.9	\$ 1,344.24	\$36.43	5.7%	0.80
Agrícola comercial	34.9	\$ 815.46	\$23.37	--	0.74
Agrícola subsistencia	35.6	\$ 544.89	\$15.31	0.0%	0.70
Total no agrícola	42.3	\$ 2,591.74	\$61.27	32.0%	1.17
No agrícola asalariado	43.2	\$ 2,829.85	\$65.51	32.0%	1.11
No agrícola sin salarios	39.8	\$ 1,537.36	\$38.63	8.2%	1.45
<i>Tipo de empresa</i>					
Auto-empleado	35.7	\$ 1,002.08	\$28.07	12.2%	1.19
Micro empresa	39.5	\$ 1,755.52	\$44.44	10.8%	0.97
Pequeña empresa	44.5	\$ 3,114.67	\$69.99	33.7%	0.92
Mediana empresa	46.8	\$ 4,042.64	\$86.38	59.3%	0.89
Grande empresa	48.9	\$ 4,006.72	\$81.94	75.5%	1.01
<i>Tipo de negocio</i>					
Familiar	38.2	\$ 1,336.17	\$34.98	2.3%	1.01
No familiar	45.3	\$ 3,674.14	\$81.11	55.5%	0.97
Total	40.0	\$1,943.16	\$48.58	25.4%	--

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

(1) Se refiere a la mediana del ingreso laboral total, el cual comprende ingresos por trabajo subordinado (salarios, jornales, etc.) e independiente.

(2) Índice de feminidad = (trabajadoras ocupadas en *i*/trabajadores ocupados en *i*) / (total de trabajadoras ocupadas/total de trabajadores ocupados).

De acuerdo con Damián (2003: 47), las oportunidades de trabajo y las remuneraciones son fuentes de desigualdad con frecuencia entre hombres y mujeres. Esta misma autora

⁵² Sobre todo en relación a estos últimos, el autor prefiere referirse a que se encuentran “parcialmente integradas a mercados imperfectos” puesto que algunos productores no comercializan su producción, si bien pueden demandar insumos en el mercado

nos presenta evidencia que nos revela que las tendencias del mercado de trabajo y la pobreza no necesariamente son de igual sentido. Por ejemplo, en tanto que la pobreza ha tendido más bien a masculinizarse, en el mercado de trabajo ha tendido a incrementarse la participación femenina, posiblemente debido a los cambios en la estructura de la demanda de fuerza de trabajo que privilegia la participación de las mujeres, como los servicios, la maquila o comercio, entre otros (Damián 2003: 58-60). Por su parte, Pacheco (2006: 346) nos menciona que el mayor empleo de mujeres en la agricultura se ha dado como trabajadoras sin pago. La información del cuadro 13, también nos permite confirmar las tendencias discutidas al respecto en cuestión de la perspectiva de género. La ocupación de las mujeres se suscita en mercados de trabajo precarios; en general en las actividades de baja productividad según ingresos por hora, de las actividades que menos disfrutan de la seguridad de un contrato, lo cual es acorde al resultado del índice de feminidad.⁵³ Esto lo podemos ver en el valor de la indicador de feminidad, claramente en los que respecta a toda las variable analizadas. De acuerdo con esto, las actividades más feminizadas son el trabajo agrícola asalariado, el no agrícola sin remuneraciones, el autoempleo y los negocios de tipo familiar.

Por otro lado, los resultados del análisis que se presentan en el cuadro 14 nos permiten corroborar los hallazgos de previas investigaciones que aquí se han presentado sobre la dinámica de la pobreza en relación con la situación de los mercados de trabajo rurales. Para confirmar las regularidades empíricas sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo, en este trabajo se propuso desagregar en la medida de lo posible las características de la inserción referidas al sector de actividad, al tipo de empresas y al giro de sus negocios.⁵⁴ También, y como parte de la complejidad en la estructura ocupacional rural, se procuró elegir la clasificación más adecuada del universo de ocupaciones para uniformar los criterios de agrupación y poder compararla con otros trabajos de investigación. El resultado en este caso ha sido productivo, en el sentido de que nos permite ver algunas regularidades empíricas relativas al vínculo que hay entre la inserción laboral y la situación de pobreza en el universo de los mercados de trabajo

⁵³ La metodología está tomada de Damián (1997).

⁵⁴ En el capítulo I se discutió la construcción de la variable “subsector de actividad” para los fines del análisis que aquí se presenta.

rurales. Por la naturaleza de las variables, sería adecuado tomar en cuenta algunas consideraciones. Respecto a la inserción laboral según sector, tipo de empresa y giro del negocio, nos referimos primordialmente a la situación del empleo de la fuerza de trabajo y de los empleadores de mano de obra. En cuanto al tipo de ocupación y la posición en el trabajo, nos referimos primordialmente a la situación de plazas de trabajo y de la estructura ocupacional. La distinción es únicamente para efectos de dejar en claro que, detrás del agrupamiento de la información que aquí se presenta, está la pretensión de cubrir lo más posible las áreas del mercado de trabajo que son relevantes para este trabajo.

En cuanto a la situación del sector de actividad, es bueno considerar los casos tanto en los mercados de trabajo agrícolas y del mercado no agrícola por separado. En el primero, se corrobora que hay una mayor pobreza entre los trabajadores insertos en las actividades agrícolas de subsistencia, seguido por los asalariados, en niveles del 80.5 y el 79.1 por ciento respectivamente. En el primer conjunto, encontraríamos primordialmente lo que diversas investigaciones han señalado sobre la producción para el autoconsumo, siendo que algunos de estos trabajadores encajarían en algunas categorías de “pequeños agricultores tradicionales” y sobre todo los campesinos. Estos últimos se distinguen de los primeros en que no tienen capacidad para el acceso a créditos o financiamientos.⁵⁵ En el segundo conjunto, encontraríamos al contingente de trabajadores agrícolas, primordialmente aquellos que, como se discutía previamente, son los que tienden a ser movilizados hacia las áreas o regiones de influencia provenientes de las áreas más pobres del país (Sánchez 2003), y que corresponde al caso de los “jornaleros” y los trabajadores propiamente remunerados de acuerdo con la tipología de Hernández (2000). Se corrobora también que, dentro de la estructura del empleo, son los trabajadores del subsector empresarial los que mejor situación presentan relativamente, siendo que la incidencia de la pobreza para esta agrupación es del 61.4 por ciento. Este grupo puede llegar a abarcar a algunos pequeños agricultores y todos los medianos

⁵⁵ De acuerdo con la tipología de clasificación de Hernández (2000:18-20). En adelante, me referiré únicamente la autora y su estudio, sabiendo que se trata del mismo trabajo. La variable a la que se refiere el análisis fue construida de manera consistente con lo que presenta la autora, toda vez que la investigación hecha por Florez (2006) prueba la consistencia de esta tipología para clasificar la producción en los mercados de trabajo agrícolas en México.

productores pero que están más integrados al mercado, en virtud del límite de tierras en posesión que les permiten acceder a créditos o financiamientos,⁵⁶ o bien de si la actividad tiene un giro empresarial. Este es el conjunto propiamente de los así llamados “agricultores capitalistas”, los cuales se ven más favorecidos por la llamada flexibilización del mercado de trabajo rural.

Cuadro 14. Incidencia de la pobreza según características de la inserción laboral

Inserción laboral	Situación de pobreza				Total
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	
<i>Sector</i>					
Agrícola asalariado	37.9	41.2	79.1	20.9	100.0
Agrícola comercial	27.4	34.0	61.4	38.6	100.0
Agrícola de subsistencia	45.8	34.8	80.5	19.5	100.0
Total agrícola	39.9	38.1	78.1	21.9	100.0
No agrícola asalariado	12.8	38.5	51.3	48.7	100.0
No agrícola sin salario	19.6	39.0	58.6	41.4	100.0
Total no agrícola	14.5	38.6	53.0	47.0	100.0
<i>Tipo de empresa</i>					
Auto-empleado	29.8	39.0	68.8	31.2	100.0
Micro empresas	27.0	40.0	66.9	33.1	100.0
Pequeña empresa	12.3	37.2	49.5	50.5	100.0
Mediana empresa	8.1	32.9	41.0	59.0	100.0
Gran empresa	7.7	27.5	35.2	64.8	100.0
<i>Tipo de negocio</i>					
Familiar	29.4	40.1	69.5	30.5	100.0
No familiar	9.0	33.3	42.3	57.7	100.0
<i>Ocupación</i>					
Profesionales y directivos	2.1	7.1	9.2	90.8	100.0
No manuales semicalificados	2.6	24.9	27.4	72.6	100.0
No manuales	11.3	36.4	47.7	52.4	100.0
Manual	15.1	39.4	54.4	45.6	100.0
Manual no calificado	33.8	40.9	74.7	25.3	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Líneas de pobreza elaboradas por el CONEVAL. Elaboración propia.

⁵⁶ Tales como el PROGRAN o el PROCAMPO, por citar algunos de lo más identificables en las variables seleccionadas a partir de la ENIGH 2008.

**Cuadro 15. Incidencia de la pobreza según características de la inserción laboral
(Continuación)**

Inserción laboral	Situación de pobreza				Total
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	
<i>Posición en el trabajo</i>					
Asalariado c/contrato	3.5	26.5	29.9	70.1	100.0
Asalariado s/contrato	21.8	44.4	66.2	33.8	100.0
Patrón	30.7	34.6	65.3	34.7	100.0
Cuenta propia	32.4	38.0	70.4	29.6	100.0
No remunerado	38.9	37.0	76.0	24.0	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Líneas de pobreza elaboradas por el CONEVAL. Elaboración propia.

En lo que respecta a los mercados de trabajo no agrícolas, podemos corroborar que el conjunto de trabajadores con menor pobreza son aquellos trabajadores empleados en el subsector asalariado. Tal como señalan diversas investigaciones, éste es el grupo más favorecido en términos de la estabilidad en el ingreso, puesto que se basa en el establecimiento de un contrato para el empleo de la mano de obra. Vemos, por ejemplo, que 48.7 por ciento de la población no es pobre, nivel que se encuentra muy por encima de cualquier trabajo realizado en sector agrícola. Estos son propiamente los trabajadores remunerados y ocupados en la estructura formal de la economía, ya sea en los de tipo maquila o industrial, así como los de servicios y gobierno. Como también apunta la evidencia, la otra parte de las actividades no agrícolas es aquellas donde hay resabios de precariedad, más que nada al considerar que siguen siendo actividades sin prestaciones, seguridad social u organización [sindical] de los trabajadores, y donde vemos que 41.4 por ciento de los trabajadores no son pobres. Podríamos considerar dentro de este último conjunto aquellos trabajadores considerados del “sector informal” de la economía de los centros más urbanizados, si bien tomar con relativa cautela la precisión de otras categorías que no califican aquí y que están más que nada relacionadas con la provisión de servicios relacionados con los ciclos o la actividad agrícola.⁵⁷

⁵⁷ Como los transportistas o los intermediarios entre la fuerza de trabajo y los empleadores agrícolas que, como veíamos, su informalidad estaría más fundamentalmente referida a la dificultad de regular prácticas asociadas a modos de producción basados en la tradición, o incluso feudales (Sánchez 2003).

Se encontró que en términos generales la mayor incidencia de pobreza se suscita en referencia a formas de auto-empleo y al trabajo en las microempresas, incrementándose incluso al tratarse de los negocios cuyo giro es familiar.⁵⁸ Vemos que la incidencia de la pobreza entre los trabajadores fue de 68.8, 66.9 y 69.5 por ciento, cuando consideramos los aspectos discutidos en cuestión en ese mismo orden respectivo. Valga la pena mencionar que la situación más favorable es la de los trabajadores de las “Grandes empresas”, situación que puede estar relacionada con el hecho de que la estructura ocupacional dentro de estas unidades de producción tiene un componente más grueso de trabajadores con mayor calificación (como los gerente o administrativos), o bien propiamente a los empleadores, donde la proporción de no pobres es del 64.8 por ciento.⁵⁹ La situación de pobreza que se observa, en este sentido, puede reflejar la heterogeneidad que existe al interior de la conformación de este grupo como función de sus ocupaciones y de las jerarquías en la estructura al interior de la empresa. En este sentido, sería bueno explorar ahora las características de la inserción que nos remiten a estos problemas de estructura ocupacional.

La información del cuadro 14 nos deja ver también que la mayor incidencia de la pobreza se suscita en referencia la inserción en trabajos manuales o de baja calificación. El caso de los trabajadores manuales no calificados destaca, siendo que la incidencia de la pobreza en esa categoría fue del 74.7 por ciento, seguido de los manuales y no manuales con una incidencia de pobreza de 54.4 y 47.7 por ciento respectivamente.⁶⁰

⁵⁸ La relación es lógica si consideramos que este tipo de unidad de producción rural es la que típicamente encontraremos distanciadas de los mercados de trabajo, y son las más que a menudo diversifican su actividad económica (Yúñez-Naude, 2000: 103). Como ya discutíamos en el capítulo II referente al marco teórico y la evidencia, en función de la distancia, la cercanía o lejanía al mercado de trabajo puede ser vista como una aproximación a las diferencias en el patrón de doblamiento y asentamientos rurales y semi-urbanos. Tendría sentido decir que muy probablemente sean éstas las unidades típicamente pluriactivas como las que revisábamos en el apartado de hogares, cuyos hogares son de vocación agrícola, y relacionadas con la actividad laboral de los hogares predominantemente hablantes de lengua indígena. De acuerdo con la información que se presenta en los cuadros 22 y 23 del Anexo Estadístico, vemos por ejemplo, que mientras 19.4 y 79.6 por ciento de los trabajadores en el ámbito rural son hablantes de lengua indígena o están ocupados en trabajos de giro familiar, respectivamente, mientras que en el ámbito semi-urbano las proporciones son de 12.2 y del 67.6 por ciento para esos dos casos.

⁵⁹ De acuerdo con la información que se presenta en el cuadro 23 del Anexo Estadístico, los trabajadores de las grandes empresas constituyen apenas el 5.1 por ciento del total de trabajadores; según ámbitos, este grupo conforma el 4.3 y el 6.0 por ciento de la fuerza de trabajo rural y urbana totales, respectivamente.

⁶⁰ Patrones similares observamos cuando diferenciamos la situación de esta categoría por ámbitos rural y urbano, con una incidencia de pobreza para los trabajadores manuales no calificados del 78.4 y del 67.8

También, observamos una mayor incidencia de pobreza asociada a la inserción en posiciones de trabajo como cuenta propia y como trabajadores no remunerados, en un 74.0 y 76.0 respectivamente en cada uno de estos grupos.⁶¹ La incidencia de la pobreza es siendo alta para aquellos trabajadores que se encuentran en la posición de patrones y asalariados sin contrato, con una proporción de pobres de 65.3 y 66.2 por ciento respectivamente.⁶² Según nos señala Pacheco (s/f: 2), esta situación puede como de amplia desigualdad en la pobreza según posiciones en el trabajo como consecuencia directa de las oportunidades que el trabajo asalariado y con contrato ofrecen de percibir mejores remuneraciones.

No está de más reiterar que, de acuerdo con los hallazgos que se presentan en el cuadro 15 al diferenciar analíticamente entre los ámbitos rural y semi-urbano, la incidencia de la pobreza es notoriamente mayor en el primero de ellos. La pobreza parece ser mayor cuando las características de la inserción se refieren a la ocupación y a la posición del trabajo, aspectos que de forma indirecta dan cuenta de las barreras de acceso que enfrenta la población para acceder a los lugares de la estructura socio-laboral de mayor prestigio y mejor remunerados. Por este motivo, se realizó un análisis de correspondencias múltiples para apoyar la evidencia hasta aquí presentada, y visualizar gráficamente las relaciones de proximidad entre este conjunto de características que parecieran tener un fuerte peso al explicar no sólo la pobreza, sino la relación que existe entre ésta y las características de los mercados de trabajo rurales, tanto en el ámbito rural como el semi-urbano. Los resultados se muestran en la gráfica 4, y nos permiten

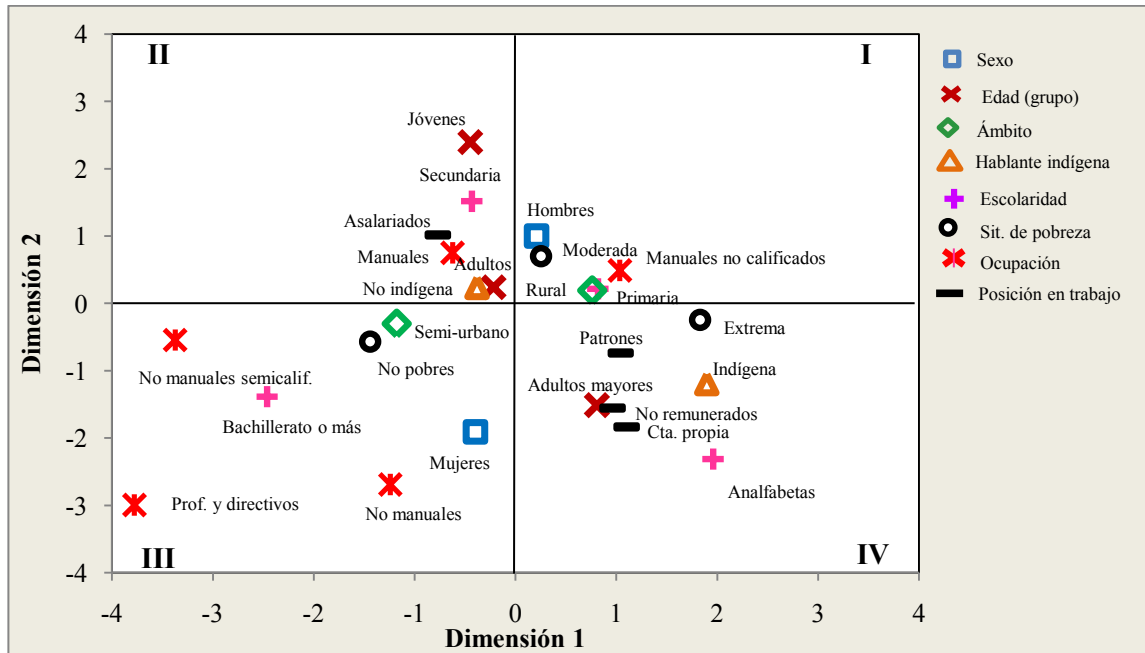
por ciento, para los manuales del 57.2 y del 54.1 por ciento, y de los trabajadores no manuales del 56.4 y 40.4 por ciento, respectivamente para dichos ámbitos. Esta información se muestra en el cuadro 14.

⁶¹ Al analizar la situación de la inserción respecto a esta característica, se encontró que entre el ámbito rural y urbano existen diferencias notorias. La primera de estas es referente a la incidencia de la pobreza entre los trabajadores de mayor calificación, esto es, los profesionales y directivos. Mientras que en el ámbito semi-urbano sólo el 3.4 por ciento sufrió de pobreza, en el ámbito rural la proporción de pobres fue del 21.2 por ciento. Esta información se encuentra igualmente en el cuadro 15. Si bien hemos de considerar que la estructura ocupacional en estos ámbitos es distinta en la medida que hay mayor presencia de trabajadores altamente calificados en las áreas semi-urbanas, lo que nos revela el dato es que siguen existiendo barreras en los mercados de trabajo rurales más allá de las oportunidades de empleo que están afectando tanto la estructura laboral como la de la pobreza.

⁶² La evidencia en varios de los trabajos revisados muestra que la situación de los trabajadores asalariados es la menor en términos de pobreza, puesto que más del 70 por ciento no calificaron como pobres. Esto refuerza los resultados encontrados en este apartado por evidencia previa.

corroborar la proximidad que hay entre las características socio-demográficas y la inserción en el mercado de trabajo.⁶³

Gráfica 4. Inserción en el mercado de trabajo, características sociodemográficas, situación de pobreza y ámbitos.



Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

En los cuadrantes I y IV tenemos, por ejemplo, un conjunto de características que en el mercado de trabajo se asocian con los niveles de escolaridad más bajos, tal como el hecho de ser indígena, ser adulto mayor, encontrarse en situación de pobreza extrema, a la inserción en trabajos no remunerados y por cuenta propia, así como ser patrón. Destaca igual la asociación de baja escolaridad con la característica del ámbito rural, situación que confirma los hallazgos referentes al mayor rezago educativo que se suscita en estas áreas del país, y su relación con la existencia de mercados de trabajo agrícolas, de baja productividad y el empleo de fuerza de trabajo no calificada. La proximidad de estos atributos a la variable de sexo sobre estos cuadrantes, sugieren una relativa masculinización, podríamos decir, de las “desventajas”; también, pero considerando la relación en el cuadrante respecto al hecho de ser mujer, podría decirse que existen

⁶³ En total, la variación conjunta explicada en las dos dimensiones es del 75.6 por ciento. Hay que destacar que las variaciones se relacionan con la escolaridad sobre la horizontal (de izquierda a derecha, de mayor a menor escolaridad), y con el sexo sobre la vertical (arriba hombres, y abajo mujeres).

mayores barreras de entrada para ellas a los mercados de trabajo que se sitúan sobre los cuadrantes I y IV. En cambio, sobre los cuadrantes II y III, vemos la cara opuesta de la moneda, la de las características de los mercados de trabajo que se asocian con mayores niveles de escolaridad, menos pobreza, del empleo de fuerza de trabajo asalariada y femenina, de trabajadores de alta calificación así mismo de jóvenes, y la asociación con la característica del ámbito semi-urbano corrobora algunos de los hallazgos previamente hechos. Finalmente, la imagen completa que nos brinda este análisis es la de una clara polarización y segmentación de los mercados de trabajo rurales, y por tanto, de una heterogeneidad que al menos visualmente, nos deja ver que existe una asociación entre los mercados de trabajo no agrícolas con la mejora en la situación de pobreza de los trabajadores.

Cuadro 16. Incidencia de la pobreza según características de la inserción en laboral. Ámbito rural y semi-urbano.

N=17,410

Inserción laboral	Situación de pobreza (Rural)				Total	Situación de pobreza (Semi-urbano)				Total
	Extrema	Moderada	Pobres	No pobres		Extrema	Moderada	Pobres	No pobres	
<i>Sector</i>										
Total agrícola	42.9	37.6	80.5	19.5	100.0	28.0	40.2	68.1	31.9	100.0
Agrícola asalariado	40.4	40.1	80.6	19.4	100.0	27.8	45.5	73.3	26.8	100.0
Agrícola comercial	31.6	37.1	68.7	31.3	100.0	11.3	22.3	33.6	66.4	100.0
Agrícola de subsistencia	48.7	34.4	83.1	16.9	100.0	32.7	36.6	69.2	30.8	100.0
<i>Total no agrícola</i>										
Total no agrícola	18.6	41.1	59.7	40.3	100.0	10.4	36.2	46.6	53.4	100.0
No agrícola asalariado	16.7	41.6	58.3	41.7	100.0	9.1	35.4	44.5	55.5	100.0
No agrícola sin salarios	24.7	39.4	64.2	35.8	100.0	14.6	38.7	53.3	46.7	100.0
<i>Tipo de empresa</i>										
Auto-empleado	35.7	39.3	75.0	25.0	100.0	19.6	38.5	58.1	41.9	100.0
Micro empresas	33.5	39.3	72.8	27.2	100.0	15.6	41.2	56.8	43.2	100.0
Pequeña empresa	17.7	45.2	62.9	37.1	100.0	6.4	28.4	34.8	65.2	100.0
Mediana empresa	13.2	36.9	50.2	49.8	100.0	3.2	29.0	32.2	67.8	100.0
Gran empresa	10.4	35.7	46.1	54.0	100.0	4.7	18.2	22.9	77.1	100.0
<i>Tipo de negocio</i>										
Familiar	35.7	39.4	75.1	24.9	100.0	17.5	41.5	59.0	41.0	100.0
No familiar	12.0	39.0	51.1	48.9	100.0	6.0	27.6	33.6	66.4	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Líneas de pobreza del CTMP. Elaboración propia con algoritmos de procesamiento provistos por el CONEVAL.

Cuadro 17. Incidencia de la pobreza según características de la inserción en laboral. Ámbito rural y semi-urbano
(Continuación)

N=17,410

Inserción laboral	Situación de pobreza (Rural)				Total	Situación de pobreza (Semi-urbano)				Total
	Extrema	Moderada	Pobres	No pobres		Extrema	Moderada	Pobres	No pobres	
<i>Ocupación</i>										
Profesionales y directivos	6.5	14.8	21.2	78.8	100.0	0.0	3.4	3.4	96.6	100.0
No manuales semicalificados	4.5	31.2	35.7	64.3	100.0	1.3	20.6	21.9	78.1	100.0
No manuales	15.9	40.4	56.4	43.6	100.0	7.4	32.9	40.4	59.6	100.0
Manual	16.4	40.9	57.2	42.8	100.0	13.7	37.7	51.4	48.7	100.0
Manual no calificado	39.2	39.5	78.7	21.3	100.0	20.4	44.3	64.7	35.3	100.0
<i>Posición en el trabajo</i>										
Asalariado c/contrato	4.4	33.8	38.1	61.9	100.0	2.8	21.0	23.8	76.2	100.0
Asalariado s/contrato	26.4	44.6	71.0	29.0	100.0	14.6	44.2	58.8	41.2	100.0
Patrón	38.2	34.3	72.5	27.5	100.0	15.4	35.4	50.8	49.2	100.0
Cta. propia	38.3	38.3	76.6	23.4	100.0	21.3	37.4	58.7	41.3	100.0
No remunerado	45.9	34.8	80.7	19.3	100.0	21.8	42.5	64.4	35.7	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Líneas de pobreza del CTMP. Elaboración propia con algoritmos de procesamiento provistos por el CONEVAL.

3.4 Conclusión

Los hallazgos presentados en esta parte nos permiten concluir a grandes rasgos algunos aspectos referentes a la situación de los trabajadores en el mercado laboral, así como el vínculo que hay con el estado de este último y la situación de pobreza que observamos también en el nivel de los hogares. Primero, que mayores niveles de carencia se relacionan a las condiciones del empleo en actividades del sector agrícola, las cuales son en general son las de baja calificación, baja remuneración y con la menor producción de ingreso por unidad de tiempo. Esto concuerda con hallazgos como los realizados por la CEPAL (2005:27) donde se destaca que el incremento en la productividad debido principalmente a la reducción de los salarios reales, a la ocupación parcial de la fuerza de trabajo y también al desempleo, han tenido un impacto negativo en el bienestar general de la población rural. Segundo, y en relación con lo anterior, se pudo corroborar que se suscita una feminización de la actividad económica principalmente a través de la inserción de las mujeres en mercados de trabajo precarios, tal como diversas investigaciones señalan (Barba y Pozos 2003: 200), y como vemos al analizar la relación ingreso por hora y el grado de feminización. En este caso, la evidencia nos revela que el trabajo femenino, en el contexto de los mercados de trabajo que aquí se estudian, se encuentra subvalorado aún cuando vemos que las mujeres tienen en general mayores niveles de escolaridad. Tal hecho, por tanto, nos corrobora únicamente que el género sigue actuando como una variable de peso considerable en la segmentación salarial y laboral, reduciendo las posibilidades de acceso de las mujeres a mejores condiciones de trabajo. Tercero, la mayor carencia de ingreso se relaciona con características sociodemográficas tal como el hecho de ser joven, tener niveles bajos de escolaridad, y de tener origen étnico, en la medida que estas características constituyen barreras de acceso para el acceso a los mercados de trabajo. Este perfil de pobreza constata lo que Damián (2003) ha encontrado, acerca de que la masculinización de la pobreza, puesto que muchas de estas características de la población son rasgos vinculados al hecho de ser hombre. Cuarto, que al considerar las diferencias inherentes entre los ámbitos rural y semi-urbano en términos de los patrones de poblamiento, encontramos que el vínculo entre pobreza y mercado de trabajo está en la aún preponderancia de actividades

orientadas al auto-consumo, no remuneradas, y predominantemente de giro familiar, tal como lo sugieren Taylor, Yúñez-Naude y Becerril (2002).

Cuando analizamos por separado los ámbitos rurales de localidades menores a 2,500 habitantes y los ámbitos semi-urbanos de 2,500 a menos de 15,000 habitantes, esperábamos ver la distribución desigual de la pobreza en términos de la heterogeneidad en el mercado de trabajo. Encontramos, que los niveles de incidencia de la pobreza en el ámbito rural son mayores que en el ámbito semi-urbano, ello más que nada como consecuencia de los cambios en la estructura por edad de la población así como de fenómenos migratorios, esto es, como resultado de una serie de “desventajas” que se acumulan según distintas características sociodemográficas de la población. Aquí fue de gran utilidad el empleo de una técnica como el análisis de correspondencias, para visualizar en un solo objeto las propiedades del vínculo mercados de trabajo y pobreza. Una mayor concentración de fuerza de trabajo pobre en el sector agrícola se asocia con la producción de autoconsumo, mientras que en el sector no agrícola dicha concentración gira en torno a sectores de la economía que pueden caer dentro del calificativo de “actividades informales”, como las actividades no agrícolas sin salario, todo ello de acuerdo a los resultados del análisis de la vocación económica de los hogares.

Estos hallazgos concuerdan también con el hecho que señala la bibliografía de que la heterogeneidad de los mercados de trabajo, sobre todo en las áreas rurales del país, se relaciona con la diversificación de la actividad económica en las unidades domésticas, primordialmente a través de la *pluriactividad* tal como lo propone De Grammont (2009). Dicha heterogeneidad la vimos tanto en la distribución de los hogares según vocación económica, donde destacó un conjunto amplio de unidades domésticas con diversos grados de “mixtura”, encontramos que, en efecto, hay una asociación entre esta diversidad en la estructura económica y la incidencia de la pobreza. Sin embargo, la forma de probar la relación entre los factores del mercado de trabajo y sociodemográficos que se encuentran relacionados con la situación de pobreza de los trabajadores la veremos en el Capítulo IV a continuación.

Capítulo IV. Mercados de trabajo y pobreza: Análisis con modelos logísticos

4.1 Introducción

Finalmente, este apartado se ha desarrollado con el objetivo de introducir en modelos estadísticos las variables previamente discutidas en el apartado anterior. Este es un medio para establecer vínculos de causalidad entre las variables relativas a la vocación económica de las unidades familiares, las características sociodemográficas de los trabajadores y las características de la inserción de los individuos en el mercado de trabajo, y la variable a explicar, que es la situación de pobreza. Desde el principio de este trabajo, se propuso establecer este vínculo para observar si los mercados no agrícolas rurales tenían un efecto positivo sobre la mejora de la situación de los trabajadores. Como hemos venido viendo a lo largo de varios capítulos, la evidencia en trabajos de investigación así como los hallazgos propios en el análisis bivariado de la sección anterior, sugieren que sí hay una diferencia en las variaciones de la pobreza en función de los diferentes mercados de trabajo y sus características específicas. Sin embargo, desconocemos aún si las relaciones entre las variables son meramente teóricas, o bien, cual es el peso de los factores sociodemográficos y del mercado de trabajo que mejor explican el hecho de no ser pobre.

Los resultados del análisis de regresión logística multinomial que aquí se presentan, nos permiten dar una explicación a las variaciones en los niveles de pobreza asociados con un conjunto de variables (factores).⁶⁴ La variable dependiente “pobreza” es de tipo categórica, y se refiere a tres estados o consecuencias posibles a las que pueden llegar los trabajadores: “pobreza extrema”, “pobreza moderada” y “no pobreza”. Para el contraste se utiliza a la primera de estas tres como modelo de referencia, esto es, que la pobreza moderada y la no pobreza constituyen las alternativas al hecho de ser pobre

⁶⁴ En los modelos de regresión logística multinomial, los “OR” o “razones de momios” se refieren más que nada a razones de riesgo. Por tales motivos, la expresión frecuente para expresarse de los resultados es en términos de incrementos en los riesgos. Para efectos de hacer fácil la lectura, aquí nos referiremos a “posibilidades” de que se suscite el evento.

extremo. Sin embargo, especial atención merece la segunda de estas alternativas, para ver en qué medida los factores del mercado de trabajo explican la salida total de la carencia incluso más extrema, controlando por las características sociodemográficas. Primero, se presentan los resultados correspondientes al modelo logístico donde se incluyen únicamente los factores referentes a las características de la inserción laboral.⁶⁵ Segundo, se presentan los resultados correspondientes al modelo logístico donde se incluyen de manera conjunta las características de la inserción laboral y sociodemográficas. Tercero, se presentan los resultados del análisis considerando la situación de los hogares según reciban o no remesas, y la relación en este nivel con el perfil del hogar, puesto que esta variable juega un rol importante en el impacto que ha tenido sobre la pobreza para la población en su conjunto, según lo sugieren las investigaciones revisadas.

4.2 Modelo 1. Variables sociodemográficas y pobreza

Los resultados que arrojó el primer modelo donde se incluyen las variables referentes a las características de la inserción laboral revelan que hay efectos diferenciados en las alternativas que se tienen de estar en situación de pobreza moderada y no ser pobre, sobretodo en términos de la contribución de los distintos factores al incremento en los riesgos de estar en cualquiera de dichos estados cuando no se es pobre extremo. Cuando utilizamos como referencia la situación de los tipos de inserción laboral más precaria y vinculados a incidencias mayores de pobreza, como lo es el hecho de desempeñar actividades en el subsector agrícola de subsistencia, de ser trabajador no remunerado, de ser empleado en negocios de tipo familiar y de encontrarse en situación de autoempleo, encontramos que:

⁶⁵ Para efectos de simplificar la complejidad de los modelos, se hizo una adecuación en las variables a emplear. Una de las más importantes fue reducir el número de categorías de la variable “ocupación”, inicialmente conformada por las categorías de “profesionales y directivos”, “no manuales semicalificados”, “no manuales”, “manuales”, “manuales no calificados” y “migrantes internacionales”, para generar una nueva de tipo indicativa referente a si es o no “trabajador calificado”. Puesto que la suficiencia de casos especialmente de la última de las categorías iniciales listadas, y puesto que los únicos casos existentes reportados se asociaron todos con no estar en situación de pobreza y con altos niveles de calificación, se determinó incluirlos en el grupo de trabajadores calificados. El resto de las variables referidas a la inserción laboral se dejaron como tal, puesto que un interés de este trabajo de investigación es mantener a la vista en la medida de lo posible la heterogeneidad de los mercados de trabajo rurales.

- a) La posibilidad de encontrarse en situación de pobreza moderada aun cuando se participe en el mercado de trabajo se incrementan en 1.4 y en 1.5 veces estando empleado en actividades no agrícolas asalariadas y aquellas que no son asalariadas, en mayor medida, la inserción en actividades del los subsector asalariado incrementa el riesgo de caer en dicho estado de pobreza, lo mismo que ser un trabajador asalariado incrementa la posibilidad hasta en 3.2 veces de seguir en una situación de carencia pero de tipo moderada. También, en el empleo en las pequeñas y medianas empresas contribuyen en el incremento del riesgo de ser pobre moderado, esto en 0.72 y 0.60 veces.
- b) Las posibilidades de no ser pobre se incrementan ante cualquier tipo de inserción referida a subsectores de actividad donde se genera alguna retribución monetaria, excepto aquella relacionada con el empleo en la microempresa. Sin embargo, es notoria la mayor contribución del trabajo en el sector agrícola asalariado así como la inserción en modalidades asalariadas pero con contrato, siendo que en estos casos las posibilidades de salir de la pobreza son de 8.6 y 7.5 veces mayores comparado con la situación de los trabajadores agrícolas de subsistencia y de los trabajadores los trabajadores que no reciben pago alguno.

Al correr los modelos por separado para los ámbitos rural y semi-urbano, lo que se encontraron algunos cambios en la contribución significativa de los factores que inciden en el riesgo de encontrarse en situación de pobreza “moderada” y “no pobreza” frente al de estar en situación de pobreza “extrema”.⁶⁶ Además de los factores mencionados en el análisis previo, en el ámbito rural la contribución del empleo de los trabajadores en las pequeñas empresas es positiva y significativa para encontrarse en una situación distinta de la pobreza extrema, al compararla con la situación de los auto-empleados. Sin embargo, esta contribución se encontró no es muy distinta en términos de los riesgos que implican el tener la alternativa de ser pobre “moderado” o “no pobre”. En el caso particular en donde ser “no pobre” es la alternativa, vemos que en el ámbito semi-urbano las micro-empresas contribuyen de forma significativa a encontrarse en esta

⁶⁶ La información se presenta en el Cuadro 26 del Anexo Estadístico.

situación, y comparado con el caso del ámbito rural, los riesgos de salir de la pobreza son 1.8 veces mayores para aquellos ocupados en actividades del sector agrícola no asalariado.

Cuadro 18. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo sobre la situación de pobreza de los trabajadores cuando no son pobres extremos. Modelo 1.

<i>Efecto</i>	Pobre moderado		No pobre	
	β	OR	β	OR
Constante	-0.657		-2.259	
<i>Mercado de trabajo</i>				
Agrícola empresarial	0.015	1.015	*0.466	1.594
Agrícola asalariado	0.124	1.132	*1.008	2.741
No agrícola asalariado	*0.873	2.395	*2.262	9.603
No agrícola sin salarios	*0.914	2.494	*1.575	4.831
Cuenta propia	0.344	1.411	*1.029	2.799
Patrón	0.254	1.289	*1.352	3.866
Asalariado s/contrato	*0.527	1.693	*0.399	1.490
Asalariado c/contrato	*1.436	4.203	*2.144	8.532
Negocio no familiar	0.149	1.161	*0.324	1.382
Trabajador calificado	0.096	1.100	*0.397	1.487
Micro-empresa	0.221	1.247	0.223	1.250
Pequeña empresa	*0.542	1.719	*0.751	2.120
Mediana empresa	*0.471	1.601	*0.672	1.958
Gran empresa	0.093	1.098	0.370	1.447
<i>Estadísticos de prueba</i>				
	Nagelkerke	0.192		
	Chi2	0.000		
	Log-pseudo	-17148.9		

Significativo al * $p < 0.05$

Notas: Para el análisis de regresión logística la categoría de referencia en cada variable se codifica con el valor “cero”.

- (1) Sector: Agrícola subsistencia (0), agrícola comercial (1), agrícola no comercial (2), informal (3) y formal (4)
- (2) Trabajador: Asalariado con contrato (4), asalariado sin contrato (3), patrón (2), cuenta propia (1) y no remunerado (0)
- (3) Negocio: Familiar (0) y No familiar comercial (1)

Además de los factores que se discuten en el modelo general, en el ámbito semi-urbano la contribución del empleo en la mediana empresa es positiva y significativa únicamente cuando se trata de los riesgos de encontrarse en situación de pobreza “moderada” al contrastarlos con la situación también de los auto-empleados. Por otro lado, se encontró

que un factor que contribuye de manera positiva y significativa en la posibilidad de ser “no pobre” y no ser “pobre extremo”, tanto en el ámbito rural como semi-urbano, es tener una posición en el trabajo como patrón siendo los riesgos de salir de la pobreza 1.5 veces mayores en los segundos comparado con los primeros.

4.3 Modelo 2. Variables sociodemográficas, mercado de trabajo y pobreza

Los resultados que arrojó el segundo modelo nos dejan ver algunos de los problemas que en el anterior análisis comenzamos a visualizar. El hecho de introducir el conjunto de variables socio-demográficas y de la vocación económica del hogar (como un referente de la producción de fuerza de trabajo en las unidades domésticas), nos permite controlar los efectos en principio positivos del mercado de trabajo no agrícola en las posibilidades del éxito de salir de la pobreza, y evidencia que existen barreras para el conjunto de los trabajadores en el acceso a mercados de trabajo que en efecto permiten la realización de esta alternativa. Cuando utilizamos como referencia todas las situaciones que en la inserción del mercado de trabajo se asocian a escenarios de mayor pobreza que discutíamos en el modelo anterior, y a ésta le introducimos los perfiles sociodemográficos relacionados con las mayores “desventajas” como el hecho de ser analfabeta, ser joven, ser hablante de lengua indígena, o bien como el ser hombre y estar por tanto expuesto con más frecuencia a los vaivenes del mercado de trabajo, y además pertenecer a un hogar cuya vocación económica es agrícola,⁶⁷ encontramos que:

- a) Las posibilidades de ser pobre moderado aun cuando no se sea un trabajador sin remuneración, se incrementan dependiendo en qué posiciones de trabajo se ubiquen. También se multiplican al tratarse de trabajadores en edad adulta mayor, de no hablantes de lengua indígena y de poseer una escolaridad de bachillerato o más. Sin embargo, la inserción en trabajos asalariados con contrato, pertenecer a un hogar de vocación no agrícola y el no ser hablante de lengua indígena, por ejemplo, contribuyen en 2.9, 2.6 y 1.9 veces al incremento

⁶⁷ Que como veíamos con Hernández (2000), donde hay un predominio de familias de campesinos sin tierra, o de pequeños productores que viven del autoconsumo.

en las posibilidades que se tiene de ser al menos pobre moderado, siendo las que tienen mayor peso dentro del conjunto de factores.

- b) Las posibilidades de no encontrarse pobre cuando se toma como referencia a los grupos de la población con mayores desventajas, se incrementan en función de la inserción a través de distintas posiciones de trabajo así como del hecho de contar con algo de escolaridad, así mismo al hecho de la presencia de mercados de trabajo agrícolas asalariados, al empleo en las pequeñas y medianas empresas y de los giros no familiares de las empresas, así mismo con la pertenencia a hogares pluriactivos y no agrícolas. Sin embargo, cabe destacar que la mayor contribución al éxito de no ser pobre se atribuye en primer lugar al hecho de pertenecer a una unidad doméstica donde todos los miembros se ocupan en actividades del sector no agrícola, luego al hecho ser trabajador asalariado con contrato, de contar con una escolaridad de bachillerato o más, de ocupar la posición de patrón, así como el hecho de no ser hablante de lengua indígena. Vemos, por ejemplo, que los riesgos de no ser pobres asociados a estas características se incrementan en 13.4, 7.8, 5.2, 4.7 y 4.3 veces a causa de ellos, respectivamente.

Con todo, los hallazgos de este modelo sugieren también que el incremento en las actividades asalariadas en el sector agrícola contribuye a salir de la pobreza, si bien, el efecto es benéfico sobre los polos extremos de la estructura ocupacional: por arriba, a los patrones, quienes tienen 4.7 veces más de posibilidades de salir de la pobreza que aquellos que pobres que no reciben remuneración, si bien, las posibilidades reales de acceder a estas posiciones están dadas no sólo por la inversión en capital humano, sino por mediaciones de clase,⁶⁸ por abajo, a los “proletarios” agrícolas, quienes incluso tienen 6.9 veces más de posibilidad de salir de la pobreza igualmente respecto de los no remunerados, por el hecho no tan casual de que son las que menores barreras ofrecen a los trabajos remunerados en un contexto donde los requerimientos de ingreso monetarios

⁶⁸ Estas mediaciones de clase, utilizando la connotación marxista del término, se refieren al conjunto de relaciones en torno al modo de producción, a la división del trabajo, a la posesión de determinados bienes, y en particular, al tipo de relaciones que en sus intereses son antagónicos.

son elevados. Pacheco (2006: 345-346) apunta sobre esta evidencia, señalando que el proceso de cambio se ha suscitado en la composición de los llamados sujetos agropecuarios, referido al incremento de los jornaleros agrícolas y una reducción del número de trabajadores sin pago. Las causas posibles que señala la autora son, por el lado de la demanda de fuerza de trabajo atribuibles al crecimiento de la industria agroexportadora, y por el lado de la oferta de trabajo al cambio demográfico y la necesidad de las generaciones de jóvenes por migrar o vender su fuerza de trabajo.

Cuadro 19. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas sobre la situación de pobreza de los trabajadores cuando no son pobres extremos. Modelo 2.

<i>Efecto</i>	Pobre moderado		No pobre	
	β	OR	β	OR
Constante	-1.767		-4.694	
<i>Mercado de trabajo</i>				
Agrícola empresarial	-0.129	0.879	0.088	1.092
Agrícola asalariado	0.228	1.257	*0.966	2.628
No agrícola asalariado	0.111	1.118	0.424	1.528
No agrícola no asalariado	-0.044	0.957	-0.340	0.712
Cuenta propia	*0.653	1.921	*1.363	3.906
Patrón	*0.495	1.640	*1.547	4.697
Asalariado s/contrato	*0.556	1.743	*0.479	1.614
Asalariado c/contrato	*1.366	3.921	*1.923	6.844
Negocio no familiar	0.163	1.177	*0.286	1.332
Micro-empresa	0.165	1.179	0.111	1.117
Pequeña empresa	*0.521	1.684	*0.780	2.182
Mediana empresa	*0.511	1.667	*0.751	2.119
Gran empresa	0.090	1.094	0.500	1.649
Trabajador calificado	0.103	1.108	*0.366	1.441
<i>Sociodemográficos</i>				
Mujer	0.117	1.124	0.171	1.187
Adulto	0.180	1.197	0.197	1.217
Adulto mayor	*0.464	1.591	*0.940	2.560
Primaria	0.089	1.093	*0.420	1.522
Secundaria	0.160	1.173	*0.657	1.928
Bachillerato o más	*0.499	1.648	*1.658	5.249
Sin origen étnico	*0.781	2.183	*1.450	4.265

Significativo al * $p < 0.05$

Cuadro 20. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas sobre la situación de pobreza de los trabajadores cuando no son pobres extremos. Modelo 2. (Continuación)

<i>Efecto</i>	Pobre moderado		No pobre	
	β	OR	β	OR
<i>Perfil laboral del hogar</i>				
Agrícola mixto	-0.097	0.908	0.228	1.256
Pluriactivo	*0.322	1.381	*1.057	2.877
No agrícolas mixtos	*0.584	1.793	*1.397	4.044
No agrícola	*1.286	3.617	*2.665	14.364
No determinado	1.417	4.125	-0.927	0.396
<i>Estadísticos de prueba</i>				
	Nagelkerke	.299		
	Chi2	0.000		
	Log-pseudo	-16094.5		

Significativo al * $p < 0.05$

Ahora bien, al correr el modelo por separado para los ámbitos rural y semi-urbano los resultados nos permiten ver cambios significativos en las contribuciones de los distintos factores que observamos en el *Modelo 2* del cuadro 17, de donde valdría la pena destacar lo siguiente. En términos generales, se encontró que la situación de “no pobreza” más que la de “pobreza moderada”, está mejor explicada por el conjunto de factores previamente propuestos cuando nos referimos al ámbito rural. En contraste, la “pobreza moderada” está mejor explicada por algunos de los factores analizados cuando nos referimos al ámbito semi-urbano. Ahora bien, es importante destacar la diferencia en detalle. Las posibilidades de encontrarse en situación de “pobreza moderada” son mayores en el ámbito rural que en el semi-urbano. Tal hecho lo encontramos relacionado a factores tales como, lo son la mayor inserción de trabajadores cualificados y de trabajadores sin origen étnico. De igual modo, la no-pobreza en el ámbito rural está relacionada con la heterogeneidad laboral referida a la posición de los trabajadores en la actividad económica, donde vemos que la contribución es significativa y positiva cuando contrastamos cualquiera de las situaciones con la de los trabajadores no remunerados. Por otro lado, encontramos que en el ámbito semi-urbano, los factores que se refieren al perfil del hogar tienen una contribución significativa y positiva en el incremento del riesgo de encontrarse en una situación de “pobreza moderada”. Esto se puede apreciar cuando los comparamos con la situación de los hogares cuya vocación

económica no está definida y cuando se trata de hogares con perfiles más tendientes a no ser agrícolas. Por ejemplo, y como se muestran en el cuadro, el pertenecer a un hogar con un perfil laboral del tipo “solamente no agrícola” incrementa en 3.4 veces la posibilidad de encontrarse en situación de “pobreza moderada” comparado con el hecho de pertenecer a un hogar de perfil “no determinado”, en lo que respecta al ámbito semi-urbano.⁶⁹

4.4 Modelo 3. Variables sociodemográficas, mercado de trabajo y pobreza en hogares con remesas.

Los resultados de este tercer modelo nos muestran, más que nada, los efectos de las remesas en el éxito de salir de la pobreza. Los aportes en términos de la investigación que aquí se presenta son relevantes en muchos aspectos. Como bien señalan muchas de los trabajos aquí revisados, la migración es un elemento central para entender la actual dinámica de los mercados rurales actuales, puesto que cada vez y con más frecuencia el desplazamiento de fuerza de trabajo desde las regiones remotas y dispersas hacia los centros de mayor desarrollo urbano o áreas de influencia, se suscita por efecto de la demanda creciente en las unidades domésticas de más ingreso monetario. Al respecto de los hallazgos encontrados con este modelo, vale la pena mencionar que los efectos de las variables analizadas previamente se mantienen en relación a su signo [positivo], si bien se aprecia un cambio en el nivel de contribución al incremento en las posibilidades de no ser pobre, en contraste con el hecho de ser pobre extremo. El aporte principal en este modelo al conjunto de variables previamente analizadas, es apreciar la contribución de las remesas en los hogares en la mejora de la situación de pobreza extrema, sea pasar a una moderada o salir completamente del estado de carencia.

⁶⁹ La información se presenta en el Cuadro 26 del Anexo Estadístico.

Cuadro 21. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas sobre la situación de pobreza de los trabajadores, así como si el hogar recibe remesas, cuando no son pobres extremos. Modelo 3.

<i>Efecto</i>	Pobre moderado		No pobre	
	β	OR	β	OR
Constante	-1.740		-4.659	
<i>Mercado de trabajo</i>				
Agrícola empresarial	-0.131	0.877	0.089	1.093
Agrícola asalariado	0.203	1.225	*0.959	2.609
No agrícola asalariado	0.082	1.086	0.398	1.489
No agrícola sin salarios	-0.046	0.955	-0.325	0.722
Cuenta propia	*0.631	1.879	*1.332	3.787
Patrón	*0.468	1.596	*1.520	4.571
Asalariado s/contrato	*0.583	1.791	*0.515	1.674
Asalariado c/contrato	*1.394	4.031	*1.962	7.111
Negocio no familiar	0.176	1.193	*0.309	1.362
Micro-empresa	0.143	1.154	0.077	1.081
Pequeña empresa	*0.486	1.626	*0.731	2.077
Mediana empresa	*0.478	1.614	*0.704	2.021
Gran empresa	0.059	1.060	0.450	1.569
Trabajador calificado	0.106	1.112	*0.369	1.446
<i>Sociodemográficos</i>				
Mujer	0.087	1.091	0.130	1.139
Adulto	0.151	1.163	0.158	1.171
Adulto mayor	*0.416	1.516	*0.866	2.377
Primaria	0.103	1.108	*0.454	1.574
Secundaria	0.185	1.203	*0.709	2.033
Bachillerato o más	*0.536	1.709	*1.722	5.596
Sin origen étnico	*0.752	2.121	*1.409	4.090
<i>Perfil laboral del hogar</i>				
Agrícola mixto	-0.143	0.867	0.052	1.054
Pluriactivo	*0.332	1.394	*0.985	2.678
No agrícolas mixtos	*0.591	1.806	*1.385	3.993
No agrícola	*1.282	3.605	*2.645	14.086
No determinado	1.446	4.247	-0.902	0.406
Con remesas	*0.468	1.596	0.447	1.563
Agrícola mixto c/remesas	0.486	1.626	*1.155	3.173
Pluriactivo c/remesas	0.073	1.076	0.689	1.992
No agrícolas mixtos c/remesas	-0.082	0.921	0.073	1.076
No agrícolas c/remesas	0.662	1.939	*0.842	2.321
<i>Estadísticos de prueba</i>				
	Nagelkerke	0.308		
	Chi2	0.000		
	Log-pseudo	-16009.4		

Significativo al * $p < 0.05$

Por ejemplo, destacamos sobre los resultados presentados en el cuadro 18 lo siguiente:

- a) Las posibilidades de encontrarse en situación de pobreza moderada se asocian a la estructura ocupacional, siendo que la contribución al incremento de estos es de 3.0 veces mayor cuando se relaciona a la inserción como trabajadores asalariados. También se reitera que el hecho de no ser hablante de lengua indígena y ser adulto son factores que contribuyen a incrementar hasta en 1.1 veces las posibilidades de no ser pobre extremo pero sí moderado, y que el hecho de pertenecer a un hogar de vocación no agrícola, incrementa hasta en 2.3 veces la posibilidad de no ser pobre extremo. Destaca al respecto que las remesas en los hogares, contribuyen en 0.5 veces al incremento en las posibilidades de ser pobre moderado en este tipo de unidad doméstica.

- b) Ahora bien, respecto a los factores que explican el hecho de encontrarse fuera de la pobreza, vemos que algunos se relacionan con el efecto que tienen las remesas en sobre dichas variables. Por ejemplo, uno de ellos en lo referente al aporte de dichos ingresos en los hogares de vocación agrícola, siendo que incrementan las posibilidades de estar en situación de pobreza en 0.155 veces. Otro de ellos es el que se refiere al caso de los hogares no agrícolas, siendo que aquí la situación simultánea de ser un hogar con vocación no agrícola y recibir remesas reduce las posibilidades de salir de la pobreza a través del mercado de trabajo en 0.16 veces.

Al correr el modelo por separado para los ámbitos rural y semi-urbano, encontramos igualmente diferencias en términos de la contribución de los diversos factores socio-demográficos y del perfil laboral de los trabajadores en la situación de pobreza en la que pueden encontrarse. Además de confirmar los hallazgos realizados en los modelos logísticos previos, en cuanto a las diferencias en el número de factores que contribuyen de forma significativa y positiva en el incremento en las posibilidades de encontrarse en situación de “pobreza moderada” y “no pobreza”, frente al hecho de no ser “pobre extremo”, en estos modelos encontramos diferencias en el efecto que tienen las remesas

en conjunción con el perfil laboral del hogar. Por ejemplo, en el ámbito rural el efecto significativo y negativo de los hogares cuyo perfil es mayormente no agrícola y reciben remesas, es de disminuir la posibilidad de ser “no pobre” en 0.2 veces en contraste con aquellos hogares que reciben transferencias monetarias de trabajadores fuera del país. Por su parte, un efecto de igual sentido (aunque mucho menor) pero referente al ámbito semi-urbano, lo encontramos con los hogares con perfil más agrícola, siendo que disminuye el riesgo de encontrarse en situación de “no pobreza”. Estos resultados debieran leerse como el hecho de que las remesas disminuyen el efecto del mercado de trabajo en términos generales a nivel de la vocación laboral de la unidad doméstica, si bien considerando las diferencias entre los distintos ámbitos, en el caso rural disminuye el efecto de la inserción de los miembros del hogar en actividades primordialmente no agrícolas, y en el caso semi-urbano la inserción en actividades agrícolas.⁷⁰

Los hallazgos de este modelo nos dejan ver el impacto de las remesas en los mercados rurales de trabajo, ambos en el sentido de la generación de fuentes de ingreso y en las posibilidades de salir de la pobreza. Al respecto, la evidencia nos dice, por ejemplo, que la inversión en capital humano (escolaridad), puede propiciar una migración hacia mercados de trabajo mejor retribuidos, siempre y cuando el beneficio que en estos se obtenga sean superiores a los costos de movilizarse o al monto mismo de dicha inversión (Yúñez-Naude, 2000).

4.5 Conclusión

Los hallazgos relativos al Modelo 1 sugieren, acorde con la evidencia analizada a lo largo de los capítulos precedentes, que existen aún riesgos en el mercado de trabajo de que no se salga de la pobreza únicamente a través de la inserción en determinados mercados de trabajo. Recordemos que existen factores sociodemográficos que afectan las posibilidades de salida de la pobreza vía el mercado laboral, por la razón de que constituyen al mismo tiempo barreras de acceso para el empleo de determinados grupos de la población a la generación de ingresos a través de posiciones en ocupaciones mejor

⁷⁰ La información que nos provee este análisis se muestra en el Cuadro 27 del Anexo Estadístico.

remuneradas. Tal hecho exigió, por tanto, introducir en el modelo el conjunto de variables referidas a las características sociodemográficas así como la vocación económica de los hogares, para efectos de poder ver la contribución a la salida de la pobreza acorde con las características de la oferta de fuerza de trabajo.

Los hallazgos referentes al Modelo 2 sugieren otras sutilezas respecto a los factores que pueden explicar el hecho de salir de la pobreza. Uno de estos es el peso que tiene, más que el empleo en los sectores de actividad, a la posibilidad de acceso a los puestos de trabajo dentro de la estructura socio-productiva. La estructura de la fuerza de trabajo en las unidades domésticas pluriactivas y no agrícolas favorece, como veíamos, la producción de fuerza de trabajo hacia mercados de trabajo distintos de los agrícolas de subsistencia (al diversificar sus fuentes de ingreso), si bien factores como la escolaridad o el origen indígena, como bien apuntaba trabajos como el de Sánchez (2003) o Taylor y Yúñez-Naude (2000), median los patrones de movilización de la fuerza de trabajo hacia los mercados de trabajo mejor remunerados y en este sentido las posibilidades que se tienen de contribuir a la mejora en la situación de pobreza. También, y en base a la evidencia presentada por Sánchez (2003), en los mercados de trabajo rurales tiene una importancia de sobremanera la mediación de la estructura socio-ocupacional, sobre todo cuando se sabe que dentro de esta hay un conjunto de intermediarios que restringen las puertas de acceso al mercado de trabajo mermando así las posibilidades acceso a mejores posiciones laborales. Hernández (2006: 216) destaca igualmente el rol central que tienen los productores como los causantes directos del movimiento de ida y regreso de la fuerza de trabajo indígena en sus comunidades de trabajo, principalmente como una estrategia de regulación salarial y de reducción de sus costos de producción.

Finalmente, acorde con los resultados del Modelo 3, hemos podido confirmar algunos de los principales hallazgos hechos por diversos investigadores acerca de la relación que existe entre migración, mercados de trabajo y pobreza. Dado que hay diversos matices que resaltar al respecto de lo que los modelos multinomiales nos arrojan sobre las alternativas de “pobreza moderada” y “no pobreza”, así como de los signos y el nivel de contribución de las remesas para explicar el paso hacia cualquiera de estos estados. Para

hacerlo, sería importante discutir lo que se encontró al correr el modelo de manera general, y luego al distinguir según ámbitos. Este ejercicio nos permitirá un mejor análisis de los resultados, y sobre todo, interpretarlos a la luz de la evidencia.

Por un lado, el Modelo 3 general nos confirma que los efectos de las remesas son positivos particularmente en aquellos hogares que combinan la migración internacional con la participación en el mercado de trabajo. El mayor efecto que vemos respecto a los hogares agrícolas mixtos (esto es, aquellos en donde predomina el trabajo agrícola pero se realizan actividades no agrícolas), puede relacionarse con el hecho de que una gran parte de la población en el ámbito rural se ocupa en las actividades del sector primario agrícola, teniendo aquí un mayor efecto debido al tamaño relativo de la proporción de hogares con esta característica. En este caso, se podría concluir que la migración internacional sería un buen recurso que tienen estos hogares para diversificar sus fuentes de ingreso y además salir de la pobreza, tal y como lo afirma De Grammont (2009). En este mismo sentido, se explicaría el relativo menor efecto que juegan las remesas en los hogares de vocación no agrícola, siendo que la proporción de hogares con esta característica es menor comparada con el conjunto. Así, este primer hallazgo constataría lo encontrado en trabajos como el realizado por la OCDE (2004), donde se demuestra que las remesas en el ámbito rural en México impactan por el hecho de que un mayor número de hogares las reciben.

Por otro lado, al correr el Modelo 3 diferenciando ámbito rural del semi-urbano, encontramos un efecto paradójico de las remesas en términos de superación de la pobreza, sobre todo cuando consideramos la vocación económica de los hogares. En el ámbito rural, se confirma que las remesas siguen siendo un factor de mejora en la situación de la población, beneficio que igualmente reciben los trabajadores a través de sus hogares. Específicamente, las remesas juegan un papel importante al explicar esta mejora únicamente en los hogares agrícolas mixtos, viéndose potenciado el efecto cuando el ingreso en dichos hogares se diversifica por la presencia de mercados de trabajo asalariados y las posibilidades de inserción en trabajos calificados o que suponen mayor remuneración. Sin embargo, en el ámbito semi-urbano, vemos que los efectos de

las remesas son generalizados para la población, independientemente de la vocación en el hogar, potenciados ante la presencia de mayores posibilidades de inserción de la población en trabajos mejor remunerados, estables o seguros. Una explicación a estos diferenciales la podemos encontrar en el mismo estudio mencionado de la OCDE (2003), el cual revela que si bien las remesas en los ámbitos más urbanizados son menores en número, su contribución es mucho mayor en términos de la cantidad de ingreso que aportan a la economía de los hogares. La diferencia, prácticamente, entre estar o no pobre en el ámbito urbano la hacen dos cosas: el tener una baja educación o el ser indígena.

Acorde con la investigación de Hernández (2006), nos podemos dar la idea de que hay una gran diferencia entre la migración internacional (la que genera remesas), de tipo más calificada y en donde el supuesto de que el agente elige abandonar su lugar de origen y buscar mejores mercados de trabajo, y la migración interna, una de tipo más precaria y en donde la elección de los individuos es más restringida en términos del conocimiento que poseen sobre sus lugares de destino así como de los costos que pueden asumir para desplazarse fuera de la localidad de origen. La migración internacional con miras a la búsqueda de otros mercados de trabajo (siendo generalmente, los más jóvenes y más educados), es una de las causas no sólo del cambio sociodemográfico en México, sino también de la vocación económica de los hogares y, en este sentido, de las posibilidades reales de salir de la pobreza. Como señala Mestries (2008):

“Si bien las remesas favorecen el bienestar de las familias de migrantes, y les permiten sufragar gastos y crear empleos temporales en construcción, talleres y agricultura, son insuficientes para detonar procesos de desarrollo local o regional, y ahondan la diferenciación social entre hogares con y sin migrantes y entre los primeros, pues el acceso a la aventura migratoria depende de los recursos en capital social y monetario de cada familia” (Mestries 2008)

Tal situación nos remite al hecho de que son los miembros de las unidades domésticas que enfrentan más barreras de acceso a los mercados de trabajo mejor remunerados, de lograr una mayor productividad en el ingreso y de tener mayor estabilidad o seguridad a

través del empleo, los que se concentran en los núcleos rurales del país. Esto redundaría en el hecho de que son aquellos lugares donde el rezago y la marginación son potencialmente nichos de pobreza, donde la ausencia de mercados de trabajo reduce aún más las posibilidades de salir de esta situación, y que está relacionada con los patrones de mayor dispersión poblacional y aislamiento geográfico de acuerdo con Aguilar y Graizbord (2001: 585).

Capítulo V. La heterogeneidad del mercado de trabajo y la pobreza rural: Una reflexión final

Este trabajo ha conducido a resultados en términos de la posibilidad que se suscitó de corroborar algunas regularidades empíricas tanto por el lado del mercado de trabajo como de la pobreza. Las diversas investigaciones que aquí se discutieron son por ellas mismas en términos de los hallazgos que han hecho sobre las posibles causas de la pobreza en las zonas rurales de México, en función de variables relativas al mercado de trabajo. Al respecto, ha sido provechoso conocer cuál es el contexto y la dinámica actual de los mercados de trabajo, no sólo para entender la asociación que a nivel estadístico hay entre éstos y el fenómeno de la pobreza, sino para dar surgimiento a nuevas preguntas acerca de los factores sociales y económicos que permiten a los individuos y sus familias salir de la pobreza.

Los hallazgos aquí presentados, sin embargo, parecen sugerirnos que la complejidad en la explicación de la pobreza es mucho mayor, y que en muchos aspectos, este trabajo no logró cubrir. Por ejemplo, resultó evidente a la luz del trabajo que otras dimensiones en el análisis del vínculo entre mercados de trabajo y pobreza debieran haber sido tomadas en cuenta: el análisis profundo de la estructura socioeconómica y las categorías de agentes en los modos de producción rurales, que son por ejemplo factores que explican la desigualdad no sólo entre individuos, sino en términos de los conjuntos, eso es de las clases sociales. Un trabajo en verdad interesante debiera de tomar en consideración esta dimensión, puesto que, como comenzó a hacerse evidente al final del análisis logístico multinomial, otras hipótesis debieran de ser tomadas en cuenta para explicar las diferencias en cuanto a las posibilidades reales de que los trabajadores y los hogares superen su situación de pobreza dentro de un contexto de polarización de la estructura socio-ocupacional, referida a la concentración de todas las ventajas para los pocos, y la concentración de todas las desventajas para los que son muchos.

Esta reflexión es producto del análisis realizado a lo largo de la investigación. Si bien son distintos los trabajos de investigación hechos sobre los vínculos entre el mercado de trabajo y la pobreza, la unidad teórico-metodológica para abordar esta problemática es un objetivo cumplido a medias en este trabajo. Quizás por la complejidad en el manejo del tema, así mismo de las fuentes que proveyeron la información para el análisis descriptivo que aquí se presentó, no hay un solo cuerpo teórico que nos pueda proporcionar la explicación total del vínculo entre mercados de trabajo y pobreza. Sin embargo, considero, el trabajo que diversos autores han hecho por sistematizar la historia del cambio en la vocación económica de las sociedades rurales a través de un enfoque como el de la heterogeneidad del mercado de trabajo mediante el establecimiento de categorías empíricas para su análisis, abren una ventana de oportunidades para continuar en la investigación del vínculo entre los mercados de trabajos y la pobreza, tal como lo es el mundo de lo rural, o bien sea dicho, la *ruralidad* en México. Alcanzar este objetivo, desde mi particular punto de vista, dará mayor claridad y conducirá mejor la investigación en pobreza al acotar los objetivos tanto de investigación, como de medición y de política.

Ahora bien, regresando a lo referente a los hallazgos de este trabajo de investigación, sería bueno recapitular en términos de tres grandes problemas lo que aquí se presentó. El primero de estos, es lo referente al cambio en la vocación económica en las áreas rurales de México. Las tendencias hacia una mayor participación de la población rural en actividades económicas del sector no agrícola son un fenómeno reciente, por cuanto que aún hoy en día viejos modos de producción y sociedades agrícolas coexisten en el mismo espacio donde se ha venido a instaurar una modalidad especial de capitalismo agrícola. En este sentido, la principal fuente de heterogeneidad en los mercados de trabajo rurales en México es la que se refiere a la superposición de modos de producción en un espacio de relaciones sociales y económicas que de forma un tanto forzada, en este trabajo los consideré por separado como ámbito rural y semi-urbano. En realidad, y esta es la parte referente a los hallazgos en el marco analítico y de evidencias, lo rural-urbano es una distinción analítica que parece cada vez más carecer de sentido; en su lugar, otras unidades de análisis tales como las regiones o microrregiones permitirían integrar en una

mejor perspectiva el análisis de la dinámica de los mercados de trabajos. Aunado a este problema, está evidentemente el manejo de fuentes que, si bien ricas en información sobre ingresos y variables que nos permiten establecer vínculos entre mercados de trabajo y pobreza, estamos forzados a establecer una serie de supuestos que nos permitan controlar los sesgos referidos a los instrumentos de captación. Este ha sido el caso de la ENIGH 2008, la cual finalmente, ha limitado nuestra visión sobre la heterogeneidad de los mercados de trabajo rurales. Diversas estrategias sugeridas se tomaron en cuenta para, en la medida de lo posible, poder explotar la información que dicho instrumento proporciona para sacar adelante el trabajo de investigación sobre mercados de trabajo como un factor de explicación de la pobreza.

Respecto al tema central de la tesis que es conocer la importancia que tienen las actividades no agrícolas para los mercados de trabajo rurales, dos conclusiones se derivan acorde al análisis realizado en los niveles de hogares y de los trabajadores. La primera, referida a los hogares, es que la heterogeneidad del mercado de trabajo cuya expresión operativa es la de la diversidad en la vocación de las unidades domésticas rurales, sí se encuentra asociada a las variaciones en los niveles de incidencia de la pobreza que se discutieron. Es claro el vínculo que existe entre la vocación agrícola en los hogares con la situación de pobreza que se observa en el conjunto de los hogares, siendo el caso opuesto el de menor pobreza y vocación no agrícola de estos. Mientras que con los resultados del análisis bivariado es posible concluir que existe correspondencia en las categorías de vocación económica y pobreza en los hogares, el análisis logístico deja ver que las remesas pueden llegar a jugar un rol más importante en la superación de la segunda. Esto se refleja en el hallazgo de que, en presencia de remesas, la inserción en el mercado de trabajo contribuye de forma negativa en las posibilidades de pasar el umbral que separa a los pobres de los no pobres, debido primordialmente a que detrás de las remesas se encuentra el fenómeno de la migración internacional, que es virtualmente el factor de cambio de la estructura tanto de la población económicamente activa rural como de la pobreza en las áreas rurales.

Dos interrogantes se abren a partir de este primer conjunto de conclusiones. La primera de ellas es sobre si las actividades no agrícolas, tal como lo plantean algunas investigaciones, constituyen una salida de la pobreza a través del mercado de trabajo. La segunda de ellas es hasta qué punto el beneficio que generan las remesas puede concebirse como tal en la medida que la migración internacional, el mecanismo mismo de la producción de éstas, produce repercusiones en la estructura social y demográfica que vulneran la situación de sectores de la población económicamente dependientes como lo son los niños y los adultos mayores (y en alguna medida las mujeres) y que en ese sentido reducen las posibilidades de la población de encontrar salidas mediante el mercado de trabajo; además, el beneficio dependerá siempre de lo bien que económica y políticamente se encuentre la principal nación destino que son los Estados Unidos de América para que su contribución sea permanente y creciente en número.

En consideración de esto último, la segunda conclusión que se deriva es que en los mercados de trabajo rurales existen barreras de acceso que restringen las posibilidades de la población económicamente activa para salir de la pobreza vía la inserción laboral. Como veíamos en el análisis bivariado, el hecho de contar con bajos niveles de escolaridad, de ser indígena, ser mujer u hombre, así como pertenecer a determinados grupos de edad, son factores socio-demográficos que afectan los tipos de inserción de los trabajadores en determinados mercados de trabajo. Cuando este conjunto de variables se corresponden en una situación favorable a la inserción en mercados laborales mejor remunerados, más estables y seguros, el éxito no siempre lo constituye el pasar a una situación de no pobreza. ¿Por qué? La respuesta a ello es que existen otras barreras generadas al interior de la estructura socioeconómica, y que tienen que ver con las posiciones desiguales de los sujetos en la sociedad, donde unos juegan un rol central como “guardianes” de las puertas que abren los mercados de trabajo para repartirse el beneficio de la producción colectiva. Un caso ejemplar es el de los intermediarios en los mercados de trabajo agrícolas, quienes son pieza clave en el vínculo que se establece entre la demanda que hay en el mercado de trabajo de mano de obra barata y la oferta de trabajadores pobres dispuestos a obtener un ingreso, no importando si la remuneración es mínima y/o si las condiciones del trabajo son precarias en términos de seguridad en el

contrato o estabilidad en el empleo. También, y como diversas investigaciones apuntaron, la inserción de la población en mercados de trabajo no agrícolas asociada al determinado tipo de posiciones laborales, no necesariamente implican situarse fuera del grupo de pobres. Tal hecho puede estar asociado a la inserción en trabajos precarios y no remunerados, situaciones que finalmente hacen que aún diversificando las fuentes de ingreso a través de la *pluriactividad* no baste para romper el círculo vicioso de la pobreza.

Considero que con estos resultados se ha dado una respuesta clara a las preguntas planteadas al inicio de este trabajo: “¿Cuáles son las determinantes sociales y del mercado de trabajo que contribuyen a una mayor o menor incidencia de la pobreza en las áreas rurales del país?” y “¿Un mercado de trabajo rural con más trabajadores insertos en actividades del sector no agrícola contribuye a la superación de la situación de pobreza de ingresos en la que se encuentran?” La respuesta a la primera, pues básicamente ha sido expuesta en las líneas precedentes. Respecto a la segunda, puede decirse que no necesariamente el hecho de que más trabajadores se encuentren insertos en actividades no agrícolas, constituirá una salida de la pobreza. La explicación, como ya también apuntaba, está en la consideración de otros factores que median la inserción, de la cual depende que el resultado sea el de un mercado de trabajo favorable tanto a la generación de ingresos monetarios e igualmente en las posiciones que dentro de la estructura socioeconómica reditúan en una mejor repartición de los beneficios que genera el trabajo. De modo tal, esto matiza en un grado mayor la hipótesis del trabajo planteado al inicio al respecto de que “*la inserción de los trabajadores en actividades del sector no agrícola en las localidades rurales y semi-urbanas del país contribuye a superar la situación de pobreza de ingresos en la que se encuentra la población que, formando parte de la PEA en sus hogares, se encuentra ocupada y percibe un ingreso monetario por concepto de su trabajo*”, y por tanto se demanda de una investigación más amplia y profunda, con otras fuentes de información y métodos acerca de otros factores asociados al mercado de trabajo que expliquen la pobreza en el medio rural y la inserción laboral de los hogares y sus miembros.

Considero además, que esta conclusión da cuenta de la realidad de la situación de la pobreza en las áreas rurales del país, y en general de la situación de este tipo de hogares dentro del conjunto de la población. Lo que resulta una contribución de este trabajo es que, aún cuando consideramos que la metodología seleccionada para la medición de la pobreza nos podría estar subestimando el nivel actual de pobreza (como se discutió en el capítulo I), vemos que finalmente los factores del mercado de trabajo nos dan una idea de la existencia de barreras para salir de la pobreza. Dichas barreras, es posible, no puedan ser superadas ni siquiera a través de una mayor generación de ingreso, puesto que se encuentran ancladas a las posiciones de los individuos dentro de la estructura social, según su adscripción a grupos diferenciados por edad, por el género, por la ocupación y/o la pertenencia a un grupo hablante de lengua indígena.

Bibliografía

Aguilar, Adrián Guillermo y Boriz Graizbord. 2001. "La distribución espacial de la población. Concentración y dispersión", en *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el Siglo XXI*. Gómez de León y Rabell (Coord.). Fondo de Cultura Económica /CONAPO, México, pp. 553-603

Arias, Patricia. 2009. "La pluriactividad rural a debate", en *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO-Ecuador, Quito, Ecuador, pp.171-206.

Arias, Patricia. 2010. "¿Ruralidad sin agricultura?", en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. XVI No. 47 Enero /Abril de 2010. Universidad de Guadalajara, Jalisco, México, pp. 249-259.

Astorga Lira, Enrique. 1985. *Mercado de trabajo rural en México: La mercancía humana*. México, Era.

Barba Solano, Carlos E. y Fernando Pozos Ponce. 2003. "La calidad del empleo regional: ¿Un mecanismo para superar la pobreza?", en *Papeles de Población*, octubre/diciembre, no. 38, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, Estado de México, pp.195-212.

Boltvinik, Julio y Araceli Damián. 2003. "Derechos humanos y medición oficial de la pobreza en México", en *Papeles de POBLACIÓN*. No. 35, enero /marzo. Universidad Autónoma del Estado de México, Estado de México, México, pp. 102-137.

Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos. 1999. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México, Siglo XXI.

Boltvinik, Julio. 1996. "Evolución y magnitud de la pobreza en México", en *Estudios demográficos y urbanos*, Volumen 11, No.2, Colegio de México, pp.361-394.

Coll-Hurtado, Atlántida. 1982. *¿Es México un país agrícola? Un análisis geográfico*. Siglo XXI, México, D.F.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). 1985. *Economía campesina y agricultura empresarial*, 2a ed. México, Siglo XXI.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). 2005. *México: Crecimiento agropecuario, capital humano y gestión del riesgo*. Naciones Unidas. CEPAL. Versión electrónica disponible en sitio Web de la CEPAL <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/23101/L686.pdf>

Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP). 2002. “Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar”, en *Números que mueven al mundo*. Miguel Székely (Coord.). SEDESOL /CIDE/ ANUIES/ Porrúa. México, pp. 107-209. 2005.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). 2009. *Evolución de la pobreza en México*. Reporte institucional sobre medición de la pobreza. Versión digital permanente del documento en el sitio Web oficial del CONEVAL: http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). 2009. *Metodología de Medición Multidimensional de la Pobreza*. CONEVAL. Versión disponible en electrónico: <http://www.coneval.gob.mx/contenido/home/6595.pdf>

Cortés, Fernando, Daniel Hernández, Enrique Hernández-Laos, Miguel Székely y Hadid Vera. 2003. “Evolución y características de la pobreza en México en la década del Siglo XX”, en *Economía Mexicana*. 2º trimestre, año/vol. XII, no. 2. CIDE, Distrito Federal, México, pp. 295-325.

Damián, Araceli 2003. “Tendencias recientes de la pobreza con enfoque de género en América Latina”, en *Papeles de Población*, octubre/diciembre, número 038. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp.27-76.

Damián, Araceli. 2002. *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*. México, El Colegio de México.

Damián, Araceli. 2008. “La construcción del dato de pobreza”, en *El dato e cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas*. Colegio de México, Distrito Federal, México. Pp. 691-740.

De Grammont, Hubert C. 2004. “La nueva ruralidad en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS- UNAM, Año LXVI/número especial, octubre, ,279-300.

De Grammont, Hubert C. 2009. “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”, en *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Hubert C. De Grammont y Luciano Martínez (Comp.). FLACSO Ecuador, Quito, pp.273-307.

De Grammont, Hubert C. 2000. “Política neoliberal, estructura productiva y organización social de los productores: una visión de conjunto”, en *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. Yúñez-Naude (Comp.). Colegio de México, México, D.F., pp.73-100.

De Janvry, Alain y Elisabeth Sadoulet. 2004. “Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola”, en *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. CEPAL. Serie Seminarios y Conferencias, pp. 107-164. División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Unidad de Desarrollo Agrícola, Santiago de Chile, Chile.

Dirven, Martine. 2004: “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, No. 83, agosto 2004, pp. 49-70.

Feres, Juan C. y Xavier Mancero (2001a). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Serie “Estudios estadísticos y prospectivos”, No.7, División de Estadística y Proyecciones, CEPAL, Santiago de Chile, enero.

_____ (2001b). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Serie “Estudios estadísticos y prospectivos”, No.4, División de Estadística y Proyecciones, CEPAL, Santiago de Chile, enero.

Florez Vaquiro, Nelson E 2005. *Heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que se organiza el proceso productivo. Estudio comparativo entre los años 1993 y 2003*. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales Sede Académica México, México.

Hernández Estrada, Isabel. 2000. “Una tipología de los productores agropecuarios”, en *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. (Yúñez-Naude Comp.). Colegio de México, México, D.F., pp.17-72.

Hernández-Laos, Enrique. 2004. *Mercados regionales e trabajo en México: Estructura y funcionamiento*. Estudios sobre Desarrollo Humano. PNUD México, No. 2004-12, junio.

Hernández Trujillo, José Manuel. 2006. “De la miseria a la pobreza (Análisis de las migraciones internas indígenas en México), en *Análisis Económico*, primer cuatrimestre, año/vol. XXI, no.046, Universidad Autónoma Metropolitana –Azcapotzalco, México, D.F., pp.209-235.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2005. *Población rural y rural ampliada en México 2000*. Aguascalientes, México. Instituto Nacional de Geografía e Informática.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2008. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2008. Conociendo la base de datos*. INEGI. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2008. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2008. Diseño muestral*. INEGI. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2008. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2008. Precisiones estadísticas*. INEGI. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2008. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2008. Ingresos y gastos en los hogares*. INEGI. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2008. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2008. Cambios y adiciones*. INEGI. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2008. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2008. Manual del entrevistador*. INEGI. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2008. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2008. Cuestionarios*. INEGI. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2008. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares ENIGH 2008: Ingresos y Gastos en los Hogares*. México, D.F.

Khan, Mahmood Hasan. 2001. *La pobreza rural en los países en desarrollo: Su relación con la política pública*. Fondo Monetario Internacional (FMI), Serie Temas Económicos, No.26, Washington, D.C., Estados Unidos. Versión electrónica disponible en red: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/issues/issues26/esl/issue26s.pdf>

Lara Flores, Sara María. 1992. “La flexibilidad del mercado de trabajo rural (una propuesta que involucra a las mujeres)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, No. 1 (Enero - Marzo, 1992), Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 29-48.

Lara Flores, Sara María. 2006. “Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes”, en *V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo*, Oaxtepec, 17-19 de mayo de 2006.

Mestries Benquet, Francis. 2008. “Éxodo rural: Globalización, crisis agrícola y migración internacional”, en *La Jornada del campo*, Suplemento informativo del Diario La Jornada, No. 5, 12 de febrero, México. Versión del artículo disponible en el sitio Web: <http://www.jornada.unam.mx/2008/02/12/exodo.html>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). 2004. “Migración: contexto económico e implicaciones”, en *Estudios Económicos de la OCDE: México*. OCDE, Economía. México, pp.137-174.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). 1997. “La situación económica y agrícola”, en *Examen de las políticas agrícolas en México* (Versión en inglés: *Review of agricultural policies in Mexico*). París, Francia. OCDE.

Pacheco Gómez, Edith. (s/f). “Heterogeneidad laboral y desigualdad en las remuneraciones: Diferencias laborales y de ingresos”, en *Demos*, pp.113-114.

Pacheco Gómez, Edith. 2006. “El trabajo agropecuario en México: 1991-2003”, en *La situación del Trabajo en México*, De la Garza, Enrique y Carlos Salas (Coord.).

Universidad Autónoma Metropolitana, Solidarity Center, Instituto de Estudios del Trabajo, Plaza y Valdés Editores, México: 2006, (pp.331-354).

Rencher, Alvin C. 2002. *Methods of Multivariate Analysis*. Wiley.

Rodríguez, Octavio. 2001. “Prebisch: La actualidad de sus ideas básicas”, en *Revista de la CEPAL*, No 75, diciembre 2001, pp. 41-58.

Sánchez Saldaña, Kim. 2003. “Mercado de trabajo rural, migración indígena y relaciones interétnicas”, en *Investigaciones Sociales*, Año VII, No.11, pp. 151-166, Lima, Perú.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). 2002. *Medición de la pobreza: Variantes metodológicas y estimación preliminar*. Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. Serie Documentos de Investigación, No1., Julio 2002, México.

Secretaría de la Reforma Agraria. 2007. *Programa sectorial de desarrollo agrario 2007-2012*. México. SRA.

Sen, Amartya. 1981. *Poverty and Famines*. Oxford University Press. New York.

Taylor, J. Edward y Antonio Yúñez-Naude. 1999. *Education, migration and productivity: An Analytic Approach and Evidence from Rural Mexico*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París, Francia.

Tokman, Víctor E. 2004. *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Fondo de Cultura Económica, Chile, p. 390

Trejo, Juan. 2003. “Características del empleo rural”, en *Medición y caracterización del empleo en las encuestas de hogares*. Buenos Aires, Argentina. Trabajo presentado en el Taller 12 del Programa para el Mejoramiento de las encuestas y la medición de las

condiciones de vida en América Latina y el Caribe (MECOVI). Versión electrónica en:
<http://www.eclac.cl/deype/mecovi/taller12.htm>

Weber, Max. 1964. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed (Español).

Yúñez-Naude, Antonio y Álvaro Meléndez-Martínez. 2007. “Efectos de los activos familiares en la selección de actividades y en el ingreso de los hogares rurales de México”, en *Investigación Económica*, vol. LXVI, 260, abril-junio, pp.49-80.

Yúñez-Naude, Antonio, J. Edward Taylor y Javier Becerril García. 2000. “Los pequeños productores rurales: características y análisis de impactos”, en *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. (Yúñez-Naude Comp.). Colegio de México, México, D.F., pp.73-100.

Zamudio Sánchez, Francisco J., Alejandro Corona e Iraís D. López. 2008. “Un índice de ruralidad para México”, en *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XIV, No.42, Mayo-Agosto de 2008, pp. 179-214, México.

Anexo Estadístico

Cuadro 22. Los hogares. Distribución porcentual según perfiles laborales y ámbitos.

N=10,185

Perfil	Ámbito		
	<i>Rural</i>	<i>Semi-urbano</i>	<i>Total</i>
No determinado	9.7	8.8	9.4
Agrícolas	14.2	3.8	10.2
Agrícolas mixtos	26.0	9.8	19.7
Pluriactivos	10.3	6.6	8.9
No agrícolas mixtos	24.1	35.9	28.7
No agrícolas	15.6	35.1	23.2
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Cuadro 23. Distribución porcentual de los hogares por vocación económica y según nivel de pobreza.

N=10,185

Vocación económica	Nivel de pobreza			<i>No pobres</i>	<i>Total</i> ⁽¹⁾
	<i>Extrema</i>	<i>Moderada</i>	<i>Subtotal pobres</i>		
No determinado	10.1	9.3	9.6	8.9	9.4
Agrícolas	17.7	10.3	13.3	4.5	10.2
Agrícolas mixtos	34.0	18.3	24.7	10.7	19.7
Pluriactivos	9.4	9.0	9.2	8.4	8.9
No agrícolas mixtos	20.8	31.5	27.1	31.5	28.7
No agrícolas	8.1	21.6	16.1	36.0	23.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Cuadro 24. Distribución porcentual de los hogares por vocación económica y según nivel de pobreza. Distintos ámbitos.

N=10,185

Vocación económica	Situación de pobreza			No pobres	Total
	Extrema	Moderada	Pobres		
<i>Ámbito rural</i>					
Agrícolas	20.7	14.0	17.0	7.2	14.2
Agrícolas mixtos	38.2	23.0	29.9	16.2	26.0
Pluriactivos	9.6	10.0	9.8	11.8	10.3
No agrícolas mixtos	16.5	27.4	22.5	28.1	24.1
No agrícolas	5.6	15.1	10.9	27.8	15.6
No determinada	9.5	10.5	10.0	9.0	9.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Ámbito semi-urbano</i>					
Agrícolas	8.6	3.8	5.3	2.1	3.8
Agrícolas mixtos	20.9	10.0	13.5	5.7	9.8
Pluriactivos	8.9	7.4	7.9	5.2	6.6
No agrícolas mixtos	33.8	38.7	37.1	34.6	35.9
No agrícolas	15.7	32.8	27.4	43.5	35.1
No determinada	12.1	7.2	8.8	8.9	8.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Cuadro 25. Los trabajadores. Perfiles sociodemográficos, según ámbitos.

Perfil	<i>Ámbito</i>		N=17,410
	Rural	Semi-urbano	Total
Sexo			
Hombre	68.4	62.4	66.1
Mujer	31.6	37.6	33.9
Total	100.0	100.0	100.0
Grupo de edad			
Jóvenes	6.8	8.6	7.5
Adultos	68.1	70.6	69.1
Adultos mayores	25.2	20.8	23.5
Total	100.0	100.0	100.0
Escolaridad			
Analfabeta	12.3	7.3	10.4
Primaria	51.5	37.1	45.9
Secundaria	23.5	28.6	25.5
Bachillerato o más	12.7	27.1	18.3
Total	100.0	100.0	100.0
Origen étnico			
Hablante indígena	19.4	12.2	16.6
No hablante indígena	80.6	87.8	83.4
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

**Cuadro 26. Distribución de la población según características de la inserción laboral.
Ámbitos rural y semi-urbano.**

Características de la inserción	Ámbito		Total
	Rural	Semi-urbano	
N=17,410			
Sector			
Agrícola	46.8	19.9	37.5
No agrícola	53.2	80.2	62.5
Total	100.0	100.0	100.0
Subsector			
Agrícola asalariado	26.7	10.8	20.5
Agrícola comercial	4.4	1.8	3.4
Agrícola de subsistencia	19.5	6.8	14.6
No agrícola asalariado	37.5	61.2	46.7
No agrícola sin salarios	11.9	19.4	14.8
Total	100.0	100.0	100.0
Tipo de empresa			
Auto-empleado	23.8	21.6	22.9
Micro empresas	60.3	54.4	58.0
Pequeña empresas	5.6	8.0	6.5
Mediana empresas	6.1	10.1	7.7
Grandes empresas	4.3	6.0	5.0
Total	100.0	100.0	100.0
Tipo de negocio			
Familiar	79.6	67.6	75.0
No familiar	20.4	32.4	25.0
Total	100.0	100.0	100.0
Posición en el trabajo			
Asalariado c/contrato	10.0	21.1	14.3
Asalariado s/contrato	42.0	42.3	42.1
Patrón	17.3	13.5	15.8
Cuenta propia	17.9	14.9	16.7
No remunerado	12.9	8.3	11.1
Total	100.0	100.0	100.0
Ocupación			
Profesionales y directivos	1.0	3.1	1.8
No manuales semi-calificados	3.8	8.9	5.8
No manuales	9.8	18.4	13.1
Manual	19.3	27.7	22.6
Manual no calificado	66.1	41.9	56.7
Migrantes internacionales	0.1	0.0	0.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Cuadro 27. Características de la inserción en los mercados de trabajo rurales según ámbitos. Sectores y subsectores de actividad. Indicadores.

N=17,410

Características	Hrs trabajadas	Ingreso ⁽¹⁾	Ingreso/hrs	% Con contrato	Feminidad ⁽²⁾
<i>Rural</i>					
Total agrícola	35.9	\$ 817.84	\$22.78	5.3%	0.74
Agr. asalariado	36.36	\$ 1,212.79	\$33.36	5.4%	0.83
Agr. comercial	34.2	\$ 761.03	\$22.25	--	0.79
Agr. subsistencia	35.52	\$ 520.10	\$14.64	0.0%	0.69
Total no agrícola	41.9	\$ 2,404.98	\$57.40	26.6%	1.29
No agrícola asalariado	42.85	\$ 2,629.85	\$61.37	26.6%	1.22
No agrícola sin salarios	38.7	\$ 1,253.70	\$32.40	6.1%	1.60
Total	38.81	\$ 1,479.90	\$38.14	19.2%	0.57
<i>Semi-urbano</i>					
Total agrícola	37.9	\$ 1,212.79	\$32.00	6.7%	0.76
Agr. asalariado	39.2	\$ 1,762.13	\$44.95	6.7%	0.76
Agr. comercial	37.53	\$ 2,162.48	\$57.62	--	0.76
Agr. subsistencia	36.03	\$ 650.35	\$18.05	0.0%	0.76
Total no agrícola	42.8	\$ 2,818.86	\$65.86	37.2%	1.06
No agrícola asalariado	43.43	\$ 3,044.06	\$70.09	37.3%	1.02
No agrícola sin salarios	40.8	\$ 1,935.32	\$47.43	9.4%	1.22
Total	41.85	\$ 2,562.26	\$61.15	33.3%	0.70

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

(1) Se refiere a la mediana del ingreso laboral total, el cual comprende ingresos por trabajo subordinado (salarios, jornales, etc.) e independiente.

(2) Índice de feminidad = (trabajadoras ocupadas en i/trabajadores ocupados en i) / (total de trabajadoras ocupadas/total de trabajadores ocupados).

Cuadro 28. Características de la inserción en los mercados de trabajo rurales según ámbitos. Tipo de empresa y tipo de negocio. Indicadores

N=17,410

Características	Hrs trabajadas	Ingreso	Ingreso/hrs	% Con contrato	Feminidad ⁽²⁾
<i>Rural</i>					
<i>Tipo de empresa</i>					
Auto-empleado	34.8	\$ 765.16	\$21.99	10.7%	1.19
Micro empresa	38.4	\$ 1,394.71	\$36.32	7.9%	0.95
Pequeña empresa	44.5	\$ 2,805.82	\$63.05	22.1%	0.85
Mediana empresa	46.7	\$ 3,395.82	\$72.72	49.3%	1.04
Grande empresa	48.0	\$ 3,234.11	\$67.38	67.7%	1.17
Total	38.8	\$ 1,479.90	\$38.14	19.2%	0.57
<i>Tipo de negocio</i>					
Familiar	37.3	\$ 1,039.79	\$27.88	1.9%	1.00
No familiar	44.9	\$ 3,234.12	\$72.03	47.3%	0.99
Total	38.8	\$1,479.90	\$38.14	19.2%	0.70
<i>Semi-urbano</i>					
<i>Tipo de empresa</i>					
Auto-empleado	37.1	\$ 1,330.62	\$35.87	14.1%	1.16
Micro empresa	41.5	\$ 2,404.98	\$57.95	14.9%	1.00
Pequeña empresa	44.4	\$ 3,724.93	\$83.89	46.1%	0.94
Mediana empresa	47.0	\$ 4,809.97	\$102.34	68.7%	0.87
Grande empresa	49.9	\$ 4,446.91	\$89.12	84.2%	0.80
Total	41.9	\$ 2,562.26	\$61.15	33.3%	0.70
<i>Tipo de negocio</i>					
Familiar	40.0	\$ 1,903.95	\$47.60	3.0%	1.04
No familiar	45.8	\$ 4,127.18	\$90.11	63.6%	0.90
Total	41.8	\$2,562.26	\$61.15	33.3%	0.70

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

- (1) Se refiere a la mediana del ingreso laboral total, el cual comprende ingresos por trabajo subordinado (salarios, jornales, etc.) e independiente.
- (2) Cociente del total de mujeres ocupadas sobre el total de hombres ocupados en el subsector. Un valor del indicador igual a 1 significa que la participación de mujeres respecto de hombres es en proporciones iguales.

Cuadro 29. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo sobre la situación de pobreza de los trabajadores cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 1a y 1b.

<i>Efecto</i>	Rural				Semi-urbano			
	Pobre moderado		No pobre		Pobre moderado		No pobre	
	β	OR	β	OR	β	OR	β	OR
Constante	-0.723		-2.164		0.102		-1.438	
<i>Mercado de trabajo</i>								
Agrícola empresarial	0.095	1.099	0.359	1.432	-0.562	0.570	0.542	1.719
Agrícola asalariado	0.083	1.086	0.709	2.032	-0.137	0.872	0.881	2.413
No agrícola asalariado	*0.626	1.870	*1.625	5.078	0.697	2.008	*2.245	9.443
No agrícola informal	*0.689	1.992	*1.255	3.506	*0.782	2.186	*1.341	3.823
Cuenta propia	0.347	1.415	0.779	2.179	0.095	1.099	0.990	2.691
Patrón	0.216	1.241	*1.028	2.796	0.090	1.094	*1.417	4.125
Asalariado s/contrato	*0.578	1.782	*0.497	1.644	0.308	1.361	0.151	1.164
Asalariado c/contrato	*1.662	5.272	*2.223	9.234	*0.957	2.603	*1.716	5.561
Negocio no familiar	*0.262	1.300	*0.466	1.594	-0.035	0.966	0.139	1.150
Trabajador calificado	*0.300	1.350	*0.641	1.898	-0.222	0.801	0.056	1.057
Micro-empresa	0.194	1.214	0.248	1.282	0.270	1.310	*0.188	1.207
Pequeña empresa	*0.568	1.764	*0.573	1.773	0.562	1.755	*0.969	2.636
Mediana empresa	0.187	1.206	0.422	1.524	*1.156	3.178	1.296	3.653
Gran empresa	0.090	1.094	0.227	1.255	0.110	1.116	0.649	1.913
<i>Estadísticos de prueba</i>								
	Nagelkerke	0.165			Nagelkerke	0.161		
	Chi2	0.000			Chi2	0.000		
	Log-pseudo	-11433.0			Log-pseudo	-5581.5		

Significativo al * $p < 0.05$

Cuadro 30. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas de los trabajadores sobre la situación de pobreza cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 3a y 3b

<i>Efecto</i>	Rural				Semi-urbano			
	Pobre moderado		No pobre		Pobre moderado		No pobre	
	β	OR	β	OR	β	OR	β	OR
Constante	-1.785		-4.615		-1.078		-3.973	
<i>Mercado de trabajo</i>								
Agrícola empresarial	-0.052	0.760	-0.017	0.402	-0.692	0.643	0.179	0.693
Agrícola asalariado	0.232	0.789	*0.885	0.417	-0.244	1.265	0.546	0.583
No agrícola asalariado	0.062	0.855	0.304	0.562	-0.350	0.899	0.063	0.618
No agrícola informal	-0.124	0.715	-0.324	0.298	-0.261	0.987	-0.665	0.298
Cuenta propia	*0.746	0.382	*1.268	0.243	0.202	0.560	1.178	0.266
Patrón	0.492	0.340	*1.322	0.575	0.202	0.460	1.526	0.793
Asalariado s/contrato	*0.608	0.434	*0.456	0.553	0.398	0.457	0.432	0.561
Asalariado c/contrato	*1.569	0.208	*1.872	0.154	*0.978	0.376	1.756	0.173
Negocio no familiar	*0.273	1.315	*0.458	1.581	-0.033	0.967	0.058	1.059
Micro-empresa	0.166	1.180	0.161	1.173	0.212	1.236	0.100	1.105
Pequeña empresa	*0.598	1.817	*0.647	1.907	0.498	1.645	0.965	2.623
Mediana empresa	0.275	1.315	*0.561	1.750	*1.131	3.098	1.296	3.652
Gran empresa	0.043	1.043	0.264	1.300	0.219	1.245	0.941	2.563
Trabajador calificado	*0.308	1.361	*0.615	1.850	-0.210	0.811	0.016	1.017

Significativo al * $p < 0.05$

Cuadro 31. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas de los trabajadores sobre la situación de pobreza cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 3a y 3b (Continuación)

<i>Efecto</i>	Rural				Semi-urbano			
	Pobre moderado		No pobre		Pobre moderado		No pobre	
	β	OR	β	OR	β	OR	β	OR
<i>Sociodemográficos</i>								
Mujer	0.144	1.148	0.069	1.067	0.122	1.127	0.328	1.388
Adulto	0.094	1.100	0.148	1.164	0.393	1.480	0.378	1.459
Adulto mayor	*0.433	1.549	*0.987	2.704	0.408	1.505	0.797	2.218
Primaria	0.047	1.032	*0.384	1.454	0.214	1.238	0.518	1.679
Secundaria	0.142	1.138	*0.592	1.797	0.170	1.184	0.694	2.003
Bachillerato o más	*0.472	1.583	*1.452	4.238	0.565	1.749	1.828	6.215
Sin origen étnico	*0.796	2.219	*1.476	4.379	*0.705	2.021	1.374	3.953
<i>Perfil laboral del hogar</i>								
Agrícola mixto	-0.140	0.869	0.218	1.244	-0.023	0.972	0.104	1.114
Pluriactivo	0.243	1.275	*1.006	2.735	0.396	1.485	0.972	2.642
No agrícola mixto	*0.438	1.550	*1.203	3.331	*0.746	2.107	1.428	4.170
No agrícola	*1.190	3.286	*2.543	12.721	*1.237	3.443	2.431	11.374
No determinado	1.410	4.097	-0.867	0.420	-	-	-	-
<i>Estadísticos de prueba</i>								
	Nagelkerke	.269			Nagelkerke	0.264		
	Chi2	0.000			Chi2	0.000		
	Log-pseudo	-10787.2			Log-pseudo	-5249.9		

Significativo al * p<0.05

Cuadro 32. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas de los trabajadores sobre la situación de pobreza, así como si el hogar recibe remesas, cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 3a y 3b

<i>Efecto</i>	Rural				Semi-urbano				
	Pobre moderado		No pobre		Pobre moderado		No pobre		
	β	OR	β	OR	β	OR	β	OR	
Constante	-1.737		-4.562		-1.106		-3.908		
<i>Mercado de trabajo</i>									
Agrícola empresarial	-0.065	0.937	-0.029	0.971	-0.652	0.521	0.210	1.234	
Agrícola asalariado	0.186	1.205	*0.812	2.252	-0.177	0.838	0.661	1.937	
No agrícola asalariado	0.023	1.023	0.223	1.249	-0.306	0.737	0.138	1.148	
No agrícola informal	-0.132	0.876	-0.319	0.727	-0.248	0.781	-0.636	0.529	
Cuenta propia	*0.711	2.035	*1.193	3.298	0.242	1.274	1.216	3.374	
Patrón	0.443	1.557	*1.238	3.449	0.248	1.281	*1.581	4.861	
Asalariado s/contrato	*0.629	1.875	*0.494	1.639	0.422	1.526	0.449	1.567	
Asalariado c/contrato	*1.602	4.963	*1.924	6.848	*0.989	2.690	*1.761	5.820	
Negocio no familiar	*0.288	1.334	*0.484	1.623	-0.017	0.983	0.086	1.090	
Micro-empresa	0.148	1.159	0.128	1.137	0.193	1.213	0.067	1.070	
Pequeña empresa	*0.560	1.751	*0.585	1.795	0.471	1.601	*0.912	2.488	
Mediana empresa	0.226	1.254	*0.484	1.622	*1.128	3.089	*1.288	3.625	
Gran empresa	0.007	1.007	0.208	1.232	0.190	1.209	0.886	2.426	
Trabajador calificado	*0.311	1.365	*0.619	1.857	-0.208	0.812	0.016	1.017	

Significativo al $p < 0.05$

Cuadro 33. Regresión logística multinomial para analizar los efectos del mercado de trabajo y las características sociodemográficas de los trabajadores sobre la situación de pobreza, así como si el hogar recibe remesas, cuando no son pobres extremos, en distintos ámbitos. Modelos 3a y 3b (Continuación)

<i>Efecto</i>	Rural				Semi-urbano			
	Pobre moderado		No pobre		Pobre moderado		No pobre	
	β	OR	β	OR	β	OR	β	OR
<i>Sociodemográficas</i>								
Mujer	0.108	1.114	0.018	1.018	0.110	1.116	0.303	1.354
Adulto	0.060	1.062	0.102	1.108	0.370	1.447	0.344	1.410
Adulto mayor	*0.377	1.457	*0.898	2.455	0.363	1.438	*0.722	2.058
Primaria	0.067	1.070	*0.438	1.549	0.208	1.231	*0.526	1.692
Secundaria	0.161	1.175	*0.646	1.909	0.196	1.217	*0.745	2.106
Bachillerato o más	*0.511	1.667	*1.532	4.628	*0.591	1.806	*1.878	6.542
Sin origen étnico	*0.768	2.155	*1.437	4.207	*0.674	1.962	*1.332	3.789
<i>Perfil laboral del hogar</i>								
Agrícola mixto	-0.181	0.835	0.079	1.082	-0.102	0.903	-0.207	0.813
Pluriactivo	0.237	1.268	*0.931	2.536	0.417	1.517	*0.864	2.374
No agrícola mixto	*0.436	1.546	*1.229	3.418	0.738	2.092	*1.283	3.609
No agrícola	*1.178	3.248	*2.534	12.602	1.221	3.389	*2.316	10.133
No determinado	1.445	4.241	-0.805	0.447	-	-	-	-
Con remesas	*0.498	1.645	*0.678	1.971	0.224	1.251	-1.694	0.184
Agrícola mixto c/remesas	0.441	1.554	*0.910	2.484	0.785	2.192	*3.444	31.299
Pluriactivo c/remesas	0.174	1.189	0.598	1.819	-0.211	0.810	*2.325	10.224
No agrícola mixto c/remesas	-0.039	0.962	-0.272	0.762	0.183	1.201	*2.644	14.072
No agrícola c/remesas	0.681	1.976	0.812	2.253	0.830	2.293	*2.790	16.286
<i>Estadísticos de prueba</i>								
	Nagelkerke	.281			Nagelkerke	0.271		
	Chi2	0.000			Chi2	0.000		
	Log-pseudo	-10708.8			Log-pseudo	-5227.3		

Significativo al $p < 0.05$

Cuadro 34. Empleos perdidos recientemente según grado de urbanización, periodo de encuesta y sexo

<i>Localidades</i>	<u>Segundo trimestre del 2007</u>			<u>Segundo trimestre del 2008</u>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Más urbanizadas	5.14	4.12	4.73	5.28	4.13	4.81
Menos urbanizadas	6.47	4.37	5.75	7.09	4.69	6.27
Urbano medio	6.08	3.86	5.23	6.12	4.16	5.35
Urbano bajo	7.64	4.64	6.51	7.81	4.59	6.62
Rural	6.02	4.64	5.63	7.27	5.35	6.74
Total	5.8	4.23	5.21	6.17	4.37	5.49

Fuente: INEGI. Encuesta nacional de ocupación y empleo.

Anexo Metodológico

Construcción de la tipología de hogares según vocación laboral.

Para la construcción de la tipología de hogares se empleó la técnica de Análisis de Componentes Principales (ACP), con el objeto de lograr el mínimo de sesgo al clasificar los hogares de los que forman parte los trabajadores acorde con la inserción de éstos en actividades tanto del sector agrícola como del sector no agrícola. Después de hacer varias pruebas de correlación entre variables para determinar cuáles de ellas debían o no de ser incluidas en el análisis, al tiempo que observar su variación frente a la presencia o ausencia de otras, se determinó seleccionar las siguientes: *número de trabajadores por hogar ocupados en actividades agrícolas (tagric)*, *número de trabajadores por hogar ocupados en actividades no agrícolas (tnagric)*, y la *proporción de trabajadores ocupados en actividades no agrícolas (pnagric)*. Con las primeras dos variables, básicamente se trató de construir el perfil del hogar en términos de su mayor o menor participación en actividades referidas a dos grandes sectores; con la última de ellas, se trató de incluir la variación referida a la participación relativa de la fuerza de trabajo en el hogar referida al total de los miembros del hogar ocupados, y se tomó la proporción de trabajadores no agrícolas por el hecho de mostrar una correlación positiva y de grado comparativamente mayor con las variaciones en los logaritmos de los ingresos laborales percibidos en el hogar. Los resultados del ACP arrojaron lo siguiente:

Componente	Valor propio	% Varianza	% Acumulado
Componente 1	2.1216	70.7%	70.7%
Componente 2	0.6691	22.3%	93.0%
Componente 3	0.2094	7.0%	100.0%

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Con un valor de 0.552 en la prueba de ajuste de bondad Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), el cual nos dice que puede considerarse aún dentro de los límites aceptables los resultados del análisis de componentes, se obtuvo que la primer componente explicó hasta en un 70.7% del total de la varianza inicial de todas las variables anteriormente mencionadas.

Al contemplar únicamente los componentes con valores propios (eigenvalores) superiores o iguales a 1, se tomó la primera componente para construir una escala de puntuaciones numéricas continuas. Acorde con el análisis, la nueva variable o componente se correlacionó con las variables acorde con la información del cuadro abajo.

VARIABLES	COMPONENTE 1
tagric	-0.5160
tnagric	0.5674
pnagric	0.6417

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

Esto es, la nueva variable se relaciona con el incremento en el número de trabajadores agrícolas en sentido negativo, tendiendo por tanto las puntuaciones negativas a destacar la predominancia de más trabajadores agrícolas por hogar. Por el otro lado, la nueva variable se relaciona con el incremento en el número de trabajadores y la proporción relativa de estos respecto del total de miembros ocupados en el hogar en sentido positivo, tendiendo por tanto las puntuaciones positivas a destacar la predominancia de más trabajadores no agrícolas en el hogar. Finalmente, utilizando como criterio de clasificación la nueva variable y explorando los patrones a los que se asociaron, se obtuvo una tipología que logra el cometido de clasificar a los hogares en vocaciones económicas, considerando la variación en el número de trabajadores por hogar que se ocupan en el sector no agrícola y la proporción relativa de éstos respecto del conjunto de trabajadores en dicha unidad doméstica, tal como se presenta en el Cuadro a continuación.

Tipo de hogar	Puntuaciones	Código
No definido	--	0
Agrícola	$x < -2$	1
Agrícola mixto	$-2 < x \leq -1$	2
Pluriactivo	$-1 < x \leq 0$	3
No agrícola mixto	$0 < x \leq 1$	4
No agrícola	$1 < x \leq 6$	5

Fuente: ENIGH 2008. Elaboración propia.

La categoría “Pluriactivo” hace referencia a todos aquellos hogares en que el total de sus miembros trabajadores se reparte por igual en actividades del sector agrícola y del sector no agrícola, y el resto de las categorías “agrícola mixto” y “no agrícola mixto” se refieren a los gradientes tanto el número como en la proporción relativa de trabajadores ocupados en el sector no agrícola. Por su parte, la categoría a la que hace referencia el término del perfil “No determinado”, encierra un conjunto de casos que no pudieron ser definidos en función de la información con que se cuenta acerca de la inserción de los trabajadores del hogar en algunos de los sectores agrícola o no agrícola, si bien se incluye dentro del conteo puesto que en estos casos de hogares se reportan ingresos por concepto de trabajo.

Glosario

ACP: Análisis de Componentes Principales

BM: Banco Mundial

CNA: Canasta de Necesidades Alimentarias

CONACYT: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

CONEVAL: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

CTMP: Comité Técnico para la Medición de la Pobreza

ENIGH: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares

ENOE: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Urbanos

ERNA: Empleo Rural No Agrícola

FLACSO: Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

LP: Línea de pobreza

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

OCDE: Organización para el Comercio y Desarrollo Económico

PEA: Población Económicamente Activa

SAGARPA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

SEDESOL: Secretaría de Desarrollo Social

SRA: Secretaría de la Reforma Agraria

TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte